

**CB
46**

Pierre Murlon Beernaert

El hombre en el lenguaje bíblico

**Corazón, lengua y manos
en la biblia**

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
ESTELLA (Navarra)
1984

Este cuaderno no presenta ningún libro ni ningún tema de la biblia, sino que propone una clave de lectura muy sencilla para entender muchos textos

Pierre MOURLON BEERNAERT, del Instituto «Lumen Vitae» de Bruselas, trabaja en la formación de catequistas profesionales de los cinco continentes. Su enseñanza le ha permitido verificar la oportunidad de esta clave de lectura entre cristianos de culturas muy diversas

Esta clave se apoya en el sentido simbólico de las partes del cuerpo. Así, el corazón significa el pensamiento, la lengua, la palabra, las manos, la acción. Estas tres partes del cuerpo van asociadas a sus correspondientes: los ojos, los oídos, los pies. Este doble esquema recoge los tres niveles esenciales de la actividad y de la personalidad humana. No pretende, por sí solo, decir todo lo que es el hombre, por eso no constituye una «antropología bíblica». Su mérito consiste en reflejar la visión sintética, unitaria y simbólica del ser humano según la biblia. Se opone a una concepción analítica, dualista del compuesto humano: cuerpo y alma. Por otra parte, nuestras expresiones populares y nuestros proverbios ¿no utilizan acaso este mismo lenguaje de imágenes: «tener el corazón en la mano», «reprimir la lengua», «traer entre manos», «menear los pies»? ?

Proponiendo unos cuantos ejercicios, Pierre MOURLON BEERNAERT nos invita también a leer de otra manera, con nuestro corazón, nuestra lengua, nuestras manos

Philippe GRUSON

INTRODUCCION

UN LENGUAJE SOBRE EL HOMBRE

Continuamente por todo el mundo hay hombres de toda edad y de toda raza que escrutan los viejos textos de la biblia tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Tanto si estos estudios se hacen con grandes instrumentos científicos como si se realizan con la intuición sencilla de la fe todos pueden descubrir allí cierta visión del hombre un lenguaje sobre el ser humano. Y los creyentes añaden en seguida el ser humano en diálogo de alianza con Dios.

¿Que es el hombre? ¿Como hablar de él? Desde luego no es el hombre de la cultura occidental moderna (alma y cuerpo) el que descubrimos en la biblia. La perspectiva de la Escritura es concreta y unitaria: el hombre bíblico es un todo del que puede afirmarse que ni siquiera la muerte lo divide. Constantemente se exaltan tres funciones esenciales del hombre designadas por sus órganos:

- su corazón
- su lengua
- sus manos

El ser humano se expresa por entero a través de su corazón de su lengua y de sus dos manos. Es preciso destacar esta tríada entre otros términos posibles como señalaremos a continuación.

Dime lo que esperas y te dire quien eres es un refrán muy conocido. Podríamos afirmar del mismo modo «Dime cual es tu visión del hombre y te dire cual es tu visión de Dios». Efectivamente entre el uno y el otro existe un estrecho parentesco por eso mismo el interés de nuestra investigación resulta más evidente ya que el lenguaje bíblico sobre el hombre nos hará comprender mejor su lenguaje sobre Dios.

Tendremos que percibir hasta que punto este lenguaje es distinto de nuestras categorías habituales porque lo cierto es que seguimos estando muy marcados por el dualismo de la filosofía griega incluso en nuestras preguntas y respuestas del catecismo.

P ¿Que es el hombre?

R El hombre es una criatura racional compuesta de cuerpo mortal y de alma inmortal.

No parece que semejante lenguaje haya sido inspirado por la Escritura: ésta nos abre a un mundo distinto y a unas perspectivas claramente diversas.

Una clave de lectura

En toda la biblia la vitalidad humana se desarrolla en tres niveles. Se trata de una especie de *clave* que permite captar mejor la actividad humana en todos los terrenos en que se despliega. Con B de GERADON¹ se puede hablar de un esquema de base que corre a lo largo de toda la Escritura: esta clave de comprensión del ser humano coincide por otra parte con la visión espontánea del sentido común.

En este cuaderno se trata de pasar revista primero por separado y luego juntos a estos tres niveles del *corazón* de la *lengua* y de las *manos* (para hablar en términos concretos) o bien del *pensamiento* de la *palabra* y de la

¹ B DE GERADON *Le coeur la langue les mains une vision de l'homme* DDB Paris 1974 200 p. El autor que fue prior benedictino del monasterio de Wavreumont (Malmédy Bélgica) antes de morir me comprometió a escribir este cuaderno.

accion (en terminos abstractos) Estas palabras de *corazon lengua manos* no remiten simplemente a tres organos corporales sino que indican tres funciones humanas dinamicas

- a) la de la intencion profunda la interioridad del corazon y del pensamiento
- b) la de la expresion hablada la palabra de la lengua y el «decir»
- c) la de la realizacion concreta la accion de las dos manos y el «hacer»

Se nos ofrece aqui una buena clave para definir un lenguaje exacto sobre el ser humano se describe mejor al hombre en su vitalidad dinamica cuando se explicitan estos tres planos o tres niveles de su ser

La novedad de lo que proponemos en este examen no consiste en la exploracion de cada uno de estos planos –tal como ya lo han hecho a veces los diccionarios y los vocabularios biblicos– sino en el hilo conductor que lleva del uno al otro y mantiene estos tres niveles humanos bajo la misma influencia de una corriente de vida interpersonal Como el hombre ejerce su vitalidad en estos tres planos su cohesion y su armonia es un factor de equilibrio para el lo cual indica de antemano ciertas posibilidades de desequilibrio y hasta de oposicion entre lo que piensa su corazon lo que dice su lengua y lo que hacen sus manos El hombre no es completo mas que cuando se mueve libremente en los tres planos *corazon lengua manos* Ciertamente es libre de oponerse a ello pero ha de saber que no lo hara nunca sin grave daño contra si mismo Segun la atinada formula de R GARAUDY «ni el cuerpo ni el espiritu pueden ser dichosos por separado »²

El dualismo griego

Cuando nos preguntamos sobre el hombre pensamos habitualmente en la oposicion entre el cuerpo y el alma esos dos elementos material y espiritual de que estaria compuesto el hombre En efecto a partir de los filosofos y de los pensadores de la antigua Grecia concretamente PLATON y ARISTOTELES se hizo una oposicion simple que

paso a ser corriente en nuestro lenguaje entre las dos partes

el cuerpo y la materia	el alma y el espiritu
el cuerpo mortal	el alma inmortal
la realidad material	la realidad espiritual
la exterioridad	la interioridad
lo concreto	el pensamiento
la dimension organica	la dimension profunda
lo terreno	lo celestial
lo humano	lo divino

Recordando sinteticamente estas categorias opuestas del pensamiento filosofico clasico heredadas directamente de los pensadores griegos no queremos decir ciertamente que los filosofos como PLATON y ARISTOTELES con sus numerosos sucesores hayan reducido al hombre a esta oposicion Una gran parte de sus reflexiones se articula precisamente en torno a la relacion entre el cuerpo y el alma en una especie de unidad sustancial variando notablemente en este sentido la posicion platónica y la posicion aristotelica Mas modestamente intentamos recordar el lenguaje corriente y ampliamente extendido que sigue estando marcado por esta perspectiva dualista segun el antiguo juego griego de palabras «el cuerpo es una tumba» (*soma sêma*) para el alma espiritual una especie de carcel material de donde nos haria escapar la muerte (!)

Nuestras representaciones corrientes del hombre estan marcadas por este viejo dualismo tenaz que nos viene de Grecia y que fue recogido entre otros por san AGUSTIN santo TOMAS DE AQUINO y luego por el pensamiento filosofico de DESCARTES que tanto influjo tuvo en el pensamiento posterior Hoy se adivinan sus consecuencias en la dura oposicion vigente entre las corrientes de pensamiento que se designan comodamente con los nombres de *espiritualismo* y de *materialismo* las primeras intentan promover los valores del alma y del espiritu con el riesgo de caer en un espiritualismo desencarnado, las segundas insisten en la *praxis* y en los valores terrenos y corporales con el riesgo de negar toda dimension trascendente En realidad en su dialogo de sordos las

² R GARAUDY *Parole d'homme* Laffont Paris 1975 77 (trad espa nola *Palabra de hombre* Madrid 1977) El autor habla de la superacion de las concepciones dualistas que nos mutilan

unas y las otras quedan presas de una misma vision dualista

¿Es así como conviene hablar del hombre? ¿Es justo por ejemplo establecer un paralelismo entre el medico encargado de los cuerpos y el sacerdote que seria medico de las almas? ¿Tenemos razon al oponer las tareas concretas y materiales de las «Martas» y las cargas elevadas y espirituales de las «Marías» que se entregan a la contemplacion? No es ese ciertamente el sentido de la escena de Lucas como veremos mas adelante

¿Es prudente en la enseñanza poner en un alto nivel a los profesores que forman el espiritu y la cabeza (una cabeza bien hecha si es posible mejor que una cabeza bien llena) y considerar como secundaria la gimnasia y la practica de los deportes? ¿Y como conviene hablar de la danza en nuestro siglo? ¿Es justo preguntarse si los movimientos del bailarín vienen de su cuerpo o de su alma? M. BEJART y sus *Ballets du XX^e siecle* tendrian mucho que enseñarnos en este sentido Finalmente ¿quien de nosotros no ha participado alguna vez en esas discusiones sobre la pobreza en las que unos proclaman la necesidad de la pobreza de espiritu como si esta dispensase de una pobreza encarnada mientras que otros buscan el acercamiento a los mas necesitados no sin rechazar a veces la pobreza del corazon? Podriamos multiplicar indefinidamente los ejemplos de este tipo

He aqui adonde nos ha llevado el dualismo griego cuando distinguimos hasta ese punto el cuerpo y el alma despreciando al uno para exaltar a la otra En el fondo estamos cortando al hombre en dos Las tristes consecuencias de semejante lenguaje sobre el ser humano se siguen haciendo sentir en nuestros dias

La unidad del hombre según la biblia

En toda la biblia por el contrario se expresa una concepcion unitaria y sintetica del hombre (o «monismo») por decirlo brevemente se ve allí al ser humano como un unico organismo psico-fisiologico considerado como *nefesh* o como *bâsar* con la fuerza vital de la *ruah* estos terminos hebreos piden evidentemente una explicacion Es dentro de esta concepcion antropologica fundamental donde el lenguaje concreto del esquema *corazon lengua-manos* adquiere todo su sentido y todas sus di-

mensiones en una continuidad entre lo corporal y lo espiritual

Nefesh: En su primer sentido es la garganta (cf Sal 69 2 Is 29 8, Jon 2 6) luego por extension el aliento y por tanto la vida la persona viva el ser concreto el yo (cf Gn 2 7, 12 5, Lv 7 20, Lam 3 25) Se la considera como el centro de la conciencia y de la unidad del poder vital es por tanto la persona viva y concreta animada de un dinamismo basico, a veces equivale simplemente a un pronombre personal reforzado (*yo mismo*) con insistencia o con orgullo (cf Sal 103 1, 1 Sm 18 1, Job 30 25)

Bâsar: En su primer sentido es la carne o sea la manifestacion concreta de la *nefesh* que nunca esta separada de la carne Se dira entonces que el hombre es carne y no que tiene una carne Y esto caracteriza el aspecto exterior sensible corporal del ser profundo Como tal la palabra «carne» connota un aspecto de fragilidad pero no un sentido moral peyorativo (excepto a veces en Pablo)

Ruâh: En su primer sentido es el soplo o el viento la respiracion del hombre que procede de Dios y vuelve a el cuando el hombre expira El espiritu del hombre designa tambien a la persona misma en su interioridad Esta fuerza vital prestada al hombre viene de Dios repetámoslo y conoce ciertas fluctuaciones en la enfermedad o simplemente en el sueño³

Estas perspectivas antropologicas que no conocen ningun dualismo *cuerpo alma* presentan aspectos sugestivos para los psicologos modernos La nocion de *ruâh* que lo corona todo marca fuertemente la construccion el espiritu se da desde arriba y esa palabra servira para expresar los dones gratuitos de Dios y por excelencia el del Espiritu (Is 11 2)

³ Al momento de morir la *nefesh* se descarga hasta el maximo y en el seol los *refaim* (los debiles) han perdido casi por completo la energia vital pero no son aniquilados en realidad este concepto fue el medio de salvaguardar la persistencia de la persona y en tiempo de las persecuciones de los macabeos podra insertarse aqui la doctrina de la resurreccion (Dn 12 1 3) Dios pondra de nuevo en pie y despertara a los que duermen en el seol por el don de la *ruah* (cf Ez 37)

CORAZON - LENGUA - MANOS

Si queremos salir de un debate estéril entre el cuerpo y el alma la materia y el espíritu es preciso revalorizar otro lenguaje sobre el hombre

Esta comprobación es fácil de hacer en la biblia el dualismo heredado de los griegos es prácticamente desconocido Las palabras *alma* y *cuerpo* tienen un sentido

muy distinto El lenguaje de la biblia sobre el hombre coincide con el de muchas culturas de oriente de Africa o de America latina Esa mirada sobre el hombre muy antigua ciertamente es también muy rica y tiene una nueva fecundidad para nuestro tiempo

1. El corazón

-*leb* en hebreo

-*kardia* en griego

Las resonancias que despierta la palabra «corazón» no son ni mucho menos idénticas en hebreo y en nuestras lenguas modernas En nuestra manera de hablar el corazón remite ante todo a la vida afectiva del ser humano las emociones los sentimientos Se dice que nuestro corazón ama o aborrece anhela o teme pero no le asignamos ninguna función en la actividad intelectual Y a veces las lenguas modernas reducen el corazón a la afectividad «revistas del corazón» «dos corazones unidos» «palabras del corazón» Por eso cuando se trata de la revelación divina que «habla al corazón» puede darse un malentendido desastroso

EL CORAZON DEL HOMBRE

En el lenguaje bíblico el corazón tiene un sentido mucho más amplio puede decirse que designa a toda la personalidad consciente inteligente y libre del ser humano Es por tanto la sede y el principio de la vida psíquica profunda, designa el interior del hombre su intimidad su lugar oculto su profundidad y su libertad

Cuando habla del corazón la biblia intenta designar a toda la persona en su interioridad no solamente la sede de las emociones y de la afectividad sino también la de la inteligencia y de los pensamientos (en este sentido esta cerca del *nous* griego el espíritu) Es también la fuente de los recuerdos y de la memoria Y es finalmente el centro de los proyectos y de las opciones decisivas el de la conciencia moral de la decisión de fe (un *corazón abierto*) o de la decisión de no-fe (un *corazón duro*) Si el corazón es entonces el verdadero centro de la personalidad del hombre se comprende que la biblia lo mencione más de mil veces Fijémonos en algunos textos

El sentido fisiológico es siempre evidentemente el mismo entonces que ahora el corazón es primeramente el **órgano** corporal que late en el pecho, pero este sentido concreto es raro en la Escritura

- Joab lanza su jabalina contra el *corazón* de Absalom que muere (2 Sm 18 14)
- Jehu tiende su arco alcanza al rey Joran entre los hombros y la flecha traspasa el *corazón* del rey (2 Re 9 24)

• ● Para castigar la ingratitud de Israel el profeta Oseas hace decir al Señor «Los asaltare como una osa les desgarrare la envoltura del corazón, los devorare como un león las fieras los descuartizaran» (Os 13 8)

También es raro encontrar este término como la **sede de la vida física**, el lugar de las fuerzas vitales. Se identificaba prácticamente esta vida con la sangre (cf Lv 17 11 14) que brota efectivamente del corazón para recorrer todo el cuerpo

● Bajo la encina de Mambre Abrahán puede decir a los pasajeros a quienes ha brindado hospedaje «Traer un pedazo de pan para que reconfortéis vuestro *corazón* antes de seguir» (Gn 18 5)

● En el libro de los Proverbios se lee este sabio consejo «Hijo mío ante todo vigila tu *corazón* ya que del *corazón* es de donde brota la vida» (Prov 4 23)

Pero la verdad es que la mayor parte de las mil veces que se emplea esta palabra en la biblia su uso es muy distinto del uso de nuestros días, de ordinario las referencias al corazón tienen un sentido metafórico y aluden al **asiento de la vida psíquica** en general. En la lengua griega este sentido metafórico es propio solamente de la poesía y no aparece en la prosa. Citemos algunos pasajes de la biblia en donde el corazón designa la interioridad del hombre que Dios penetra escruta y sondea

● «Las miradas de Dios no son como las miradas de los hombres» dice el Señor a Samuel enviado a ungir a David «porque el hombre mira la apariencia pero el Señor mira *en el corazón*» (1 Sm 16 7)

● «El *corazón* es muy complicado y perverso ¿Quién puede penetrar en él?» exclama el profeta Jeremías, y añade «Yo el Señor escudriñé el *corazón* sondeo los riñones» (Jr 17 9-10)

● «El Señor ha sondeado las profundidades del abismo y del *corazón* humano y ha descubierto sus artimañas» (Eclo 42 18 cf 1 Pe 3 4, Hch 1 24, 10 34, 15 8)

El corazón es el **asiento de la inteligencia**, ya que Dios ha dado a los hombres un «*corazón para pensar*» (Eclo 17 6)

● Daniel le revela al rey Nabucodonosor el sentido de la visión de la gran estatua «para que conozcas oh rey los pensamientos de tu *corazón*» (Dn 2 30)

● En el evangelio de Marcos Jesús penetra también los pensamientos de los escribas que le acusaban interiormente de blasfemo, les dice «¿Por que tenéis esas ideas en vuestros *corazones*?» (Mc 2 8)

● En Lucas Jesús resucitado interpela a los dos discípulos de Emaús desalentados «¡Oh insensatos y lentos de *corazón* para creer todo lo que han declarado los profetas!» (Lc 24 25)

El corazón es igualmente el **asiento de la voluntad**; el corazón es el que forma los proyectos y el que decide su ejecución por ejemplo

● El rey Salomón se dirige al pueblo cuando la dedicación del templo «Mi padre David había tenido en el *corazón* construir una casa para el nombre del Señor Dios de Israel» (1 Re 8 17)

● El profeta Isaías habla así de un rey de Asur, seguramente Senaquerib cuando la invasión del año 701 «El no tenía este pensamiento, en su *corazón* no juzgaba de este modo, no tenía en el *corazón* más que exterminar cortar en trozos naciones innumerables» (Is 10 7)

● Pablo escribe a los corintios a propósito de la colecta que prepara «Que cada uno de según ha decidido en su *corazón* no a disgusto ni por compromiso ya que Dios se lo agradece al que da de buena gana» (2 Cor 9, 7)

El corazón es además el **asiento de la vida emotiva**:

● «Mis siervos cantarán con la alegría *en el corazón* pero vosotros gemireis con el *corazón* apenado» (Is 65 14)

● «Escucha Israel ahora que estais a punto de trabar combate que vuestro *corazón* no falle, no tengais miedo ni angustia» (Dt 20 3)

● En el evangelio de Juan Jesús se dirige a sus discípulos después de la cena «No se turbe vuestro *corazón*, creéis en Dios ¿creed también en mí!» (Jn 14 1) «Porque os he dicho esto la aflicción ha invadido vuestro *corazón*» (Jn 16 6) «Os volveré a ver, entonces vuestro *corazón* se alegrará y esa alegría nadie os la robará» (Jn 16 22)

Finalmente el corazón es el **asiento de la vida moral y religiosa**, en la perspectiva de los diversos matices de sentido precedentes, podrían citarse muchos ejemplos

- En la asamblea general de Siquén, Josué declara al pueblo: «Dejad los dioses extranjeros.. e inclinad vuestro corazón al Señor, Dios de Israel» (Jos 24, 23)

- El profeta Joel lanza esta llamada a la penitencia: «Oráculo del Señor: Volved a mí de todo corazón , desgarrad vuestros corazones y no vuestros vestidos, volved al Señor, vuestro Dios» (Jl 2, 12-13)

- Y también la oración del salmista: «Muéstrame, Señor, tu camino, dame un corazón simple para que tema tu santo nombre» (Sal 88, 11).

El corazón se presenta entonces como el centro y el todo de la persona, la sede de la vida íntima del hombre. pasión, memoria, sentimientos, decisiones. Es ciertamente el centro decisivo de la personalidad, se comprende por consiguiente la doble posibilidad del corazón de cada uno.

–abrir el corazón a Dios y a su palabra, unificar el corazón para comprometerse únicamente en el camino de Dios;

–o, por el contrario, endurecer el corazón y negarse a creer, no confiar en Dios y seguir el propio camino.

EL CORAZON DE DIOS

Pero hay que ir aún más lejos: la biblia no tiene reparos en hablar del **corazón de Dios** mismo. No se trata de que Dios tenga un corazón latiendo en el pecho; se

trata del Señor que ama y que quiere, que proyecta la salvación de su pueblo y la de todas las familias de la tierra. He aquí algunos textos de ambos Testamentos a propósito del corazón de Dios.

- «El plan del Señor dura siempre, los proyectos de su corazón de edad en edad: ¡dichosa la nación cuyo Dios es el Señor!» (Sal 33, 11-12)

- «¿Como podré dejarte, Efraín?, ¿entregarte a ti, Israel?. Me da un vuelco el corazón, se me revuelven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera..., que soy Dios, y no hombre, el santo en medio de ti» (Os 11, 8-9).

- También hemos de evocar aquí a David, que fue por excelencia el hombre según el corazón de Dios, como le dijo Samuel a Saúl: «Ahora tu reino no durará. El Señor se ha buscado un hombre según su corazón (David) y lo ha nombrado jefe de su pueblo» (1 Sm 13, 14). Véase en este sentido: Sal 89, 21 y Hch 13, 22-23.

- En el Nuevo Testamento, es sobre todo Lucas el que se complace en hablar de la *bondad* de Dios; en los cánticos del evangelio de la infancia, se alaba y se engrandece esa *bondad* (Lc 1, 50.54.72.78), Dios recuerda su *alianza santa* (Lc 1, 54-72); se habla incluso de las *entrañas bondadosas* de nuestro Dios (Lc 1, 78)

Tal es, bíblicamente hablando, el corazón del hombre, llamado a vivir al ritmo del corazón de Dios en la alianza, se percibe entonces toda la importancia de la promesa profética del «*corazon nuevo*» que algún día dará Dios a los hombres (Ez 36, 26, vease 18, 31)

2. La lengua

–*lashôn*, en hebreo.
–*glôssa*, en griego

Si la palabra *corazon* se imponía en el primer nivel, este segundo nivel puede definirse por varios términos. la *lengua* desde luego, pero también la *boca* y los *labios*. Pero parece ser que hay que destacar la palabra *lengua*, ya que evoca todo el «lenguaje».

LA PALABRA DEL HOMBRE

La **boca** es el órgano por el que se come y con el que se dan besos. Pero la boca se abre ante todo y sobre todo

para hablar. El empleo de esta palabra en la biblia subraya el carácter profético de las palabras pronunciadas. Por eso el Señor abre la boca de la burra de Balaán para un extraño diálogo (Nm 22, 28), los profetas abren la boca para pronunciar los oráculos del Señor. En el Nuevo Testamento se dice esto expresamente de Jesús en el momento de pronunciar el sermón de la montaña (Mt 5, 2), y en los Hechos se dice también de Felipe (Hch 8, 35), de Pedro (10, 34) y de Pablo (18, 14), cuando proclaman la buena nueva; también se le pega a Pablo en la

boca, cuando comparece ante el sanedrín (Hch 23, 2) Recojamos algunas expresiones características

—«Poner la mano en la boca» significa callarse:

- «Cállate, pon tu mano en tu boca y ven con nosotros», le dicen los danitas al sacerdote de la casa de Micá, que les obedece (Jue 18, 19)

- Muchedumbres de naciones se asombrarán (de mi siervo) y ante él los reyes se quedarán con la boca cerrada (Is 52, 15).

—El que habla en lugar de otro es como si fuera su boca:

- Tal es el caso de Aarón, intérprete de Moisés: «Hablarás a Aarón, tu hermano, dice el Señor, y pondrás el mensaje en su boca. Yo mismo estaré con tu boca y con su boca. Dirigirá la palabra al pueblo en tu nombre y será como si fuera tu boca» (Ex 4, 15-16)

- Es también éste el caso de Jeremías, en el primer relato de su vocación. «Extendiendo el Señor la mano, tocó mi boca y me dijo: He aquí que pongo en tu boca mis palabras» (Jer 1, 9, cf. 15, 19)

—Cuando se dice igualmente que varios hombres son «una sola boca», esto significa que están todos de acuerdo (por ejemplo, Jos 9, 2, 1 Re 22, 13).

Mediante la **lengua**, el hombre conversa con los demás. Pero el hombre puede transmitir o bien ocultar las intenciones secretas de su corazón. Puede decir lo que piensa o expresar lo contrario de lo que tiene en el corazón. Por tanto, es posible la doblez.

Se comprende entonces por qué los libros sapienciales consideraron la *lengua* como la causa de numerosos pecados. La biblia habla continuamente del buen y del mal uso de la lengua; este viejo tema de la literatura universal encuentra un eco característico en los sabios de Israel.

- «De los frutos de la boca se sacia el vientre, se sacia de la cosecha de los labios. Muerte y vida están en poder de la lengua» (Prov 18, 20-21)

- «De boca honrada brota sensatez, la lengua tramposa será cortada. Labios honrados saben de afabilidad, la boca del malvado, de engaños» (Prov 10, 31-32).

- «El hablar trae honra y trae deshonra, la lengua del hombre es su ruina» (Eclo 5, 13; cf. 27, 4).

¡Qué lista tan larga podría hacerse con los pecados de la lengua!

—El falso testimonio de la lengua pérfida (Sal 130, 2).

—La acusación odiosa de la boca del astuto (Sal 109, 2)

—La mentira de la lengua falaz (Sof 3, 13; Is 55, 19, Miq 6, 12).

—El pecado de la palabra doble (Eclo 6, 1)

—La maledicencia (Eclo 28, 13-26).

—Las palabras asesinas de la lengua perversa (Sal 52, 3-6).

—En fin, toda arrogancia y toda insolencia (Sal 12, 4-5).

La biblia se complace en describir la lengua como un arma afilada, cual una navaja (Sal 52, 4), que corta sin piedad (Sal 57, 6; 64, 4). La compara con un puñal (Sal 55, 22), con un látigo (Job 5, 21; Eclo 28, 17), o con un arco que se tensa (Jr 9, 21); es una flecha asesina (Jr 9, 7, Eclo 19, 12). Y el libro de Ben Sira plantea esta cuestión: «¿Quién no ha pecado con la lengua?» (Eclo 19, 16). Ante los incalculables destrozos que puede producir la lengua del hombre, es preciso estar atento continuamente, dominando la lengua o, como se dice familiarmente, «mordiéndose siete veces la lengua antes de hablar». Baste recordar el capítulo 3 de la carta de Santiago: «Contra la intemperancia en el hablar» (título de la *Biblia de Jerusalén*).

Si la lengua es el órgano activo que sirve para pronunciar las palabras y comunicar con los demás, los **labios** y la boca esperan que se les abra para expresar el fondo del corazón, para revelar sus designios, pero con contradicciones siempre posibles (Sal 141, 3):

- El profeta Isaías se reconoce como un hombre de labios impuros, pero un serafín toca su boca con unas brisas sacadas del altar. «Mira, esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado» (Is 6, 5-7).

- El salmista exclama «Señor, me abrirás los labios y mi boca proclamará tu alabanza» (Sal 51, 17)

- Más claro todavía es este pasaje de Isaías que será citado por Jesús: «Este pueblo se me acerca con la boca y

me glorifica con los *labios*, mientras su corazón está lejos de mí, ¡oráculo del Señor!» (Is 29, 13, Mt 15, 8 y Mc 7, 6).

LA PALABRA DE DIOS

Observemos finalmente que el Dios de Israel no es un Dios mudo. Tiene una palabra, dirigida a los hombres, de la que son portadores sus profetas. Hay dos expresiones que aparecen por toda la biblia. «¡Palabra del Señor!» y «¡Oráculo del Señor!» Incluso se llega a decir a veces que Dios tiene una boca, ya que pronuncia su palabra:

- No solamente habla Dios por boca de sus profetas (Lc 1, 70, Hch 3, 18.21) o por boca de David (Hch 1,

26; 4, 25), sino que el texto del Deuteronomio, recogido por el relato de las tentaciones de Jesús, dice claramente: «Está escrito. No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Dt 8, 3, Mt 4, 4)

- Y el segundo Isaías afirma desde el principio: «La boca del Señor ha hablado» (Is 40, 5)

Nos basta esta ojeada general, es evidente que por la palabra de su lengua es como el hombre se comunica con sus semejantes, así como puede expresarle a Dios las intenciones de su corazón; entonces, estar privado del uso de la lengua puede ser un castigo divino (Sal 137, 6 y Lc 1, 22.64), mientras que por el contrario devolver el uso de la palabra a los mudos será considerado como una obra mesiánica.

3. Las manos

–*yadam*, en hebreo
–*kheires*, en griego

En el tercero y último nivel, nos encontramos con un término muy frecuente en la Escritura (cerca de 2 000 veces). se trata de las *manos*, con sus diez dedos, las palmas, los puños, los brazos

LA MANO DEL HOMBRE

Las dos manos son normalmente los órganos y el signo de la acción humana y de su expresión gesticular. Con la palabra, la mano es uno de los medios más expresivos del «lenguaje» humano. Pongamos algunos ejemplos:

Se **lavaban las manos**, no sólo por razones de limpieza, sino también para satisfacer las leyes de pureza (Lv 15, 11), especialmente los sacerdotes (Ex 30, 19). Es conocida la discusión del evangelio en la que se les reprochó a los discípulos que comían con manos impuras:

- «Los fariseos, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes las *manos* restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores» (Mc 7, 3; cf. Lc 11, 38).

Pero hay circunstancias en las que este gesto adquiere un sentido particular, como cuando se lavaban las manos para atestiguar así su inocencia:

- «Me lavo las *manos* en prueba de inocencia y doy vueltas en torno a tu altar» (Sal 26, 6; cf. Sal 73, 13 y Dt 21, 6-8)

- Todos recordamos también el gesto de Pilato en el proceso de Jesús (Mt 27, 24)

Poner la mano en la boca indica el deseo de guardar silencio:

- «Si te has engraido, por irreflexión o apostá, *mano* a la boca» (Prov 30, 32).

Poner las manos en la cabeza es una señal de duelo o de dolor.

- Tamar, ultrajada por su hermanastro Amnón, el hijo mayor de David, actúa de la siguiente manera. «Tamar se echó polvo a la cabeza, se rasgó la túnica y se fue gritando por el camino, con las *manos* en la cabeza» (2 Sm 13, 19; cf. Jr, 2, 37)

Darse la mano dos personas es manifestar que están de acuerdo:

- Así, el rey de Israel Jehú se encuentra con un tal Jonadab y le dice: «¿Estás lealmente de mi parte como yo lo estoy contigo?». Jonadab contesta afirmativamente y Jehú replica: «Entonces, venga esa *mano*» (2 Re 10, 15).

● Lo mismo en este pasaje de una carta de Pablo «Santiago Pedro y Juan nos dieron la *mano* a mi y a Bernabe en señal de solidaridad» (lit «nos dieron una *mano* de comunión») (Gal 2 9)

● También se le **toma de la mano** a uno para conducirlo como a Pablo en el camino de Damasco (Hch 9 6 y 22 11) o al mago Elimas cuando se quedo ciego y daba vueltas buscando una mano que le ayudase (Hch 13 11), pero es también la expresión de confianza de la oración del salmista

«Pero yo siempre estare contigo
tu agarras mi mano derecha
me guias segun tus planes
me llevas a un destino glorioso» (Sal 73 23-24)

Se pueden **batir palmas** (lit «manos») en diferentes sentidos segun diversos contextos

● En señal de alegría como por ejemplo en el salmo «Pueblos todos batid *palmas* aclamad a Dios con gritos de jubilo» (Sal 47 2)

● En señal de colera como el rey Balac «Balac entonces irritado contra Balaan *dio una palmada* y dijo Te he llamado para maldecir a mi enemigo (Israel) y ya lo has bendecido tres veces» (Nm 24 10)

● En señal de disgusto como el profeta Ezequiel «Esto dice el Señor *Bate palmas* y barlotea y di ¡Bien por las graves abominaciones de la casa de Israel!» (Ez 6 11, cf 22 13)

● O también en señal de complacencia por la desgracia de los otros

«Los que van por el camino se *frotan las manos* al verte silban y menean la cabeza contra la ciudad de Jerusalem» (Lam 2 15, cf Nah 3 19)

Es todo el ser el que se expresa en el gesto de las manos. Esto se ve con claridad en la **oración**, donde las manos tienen su lugar y su función propia

● Se levantan las manos para rezar
«Aquí esta mi oración como incienso en tu presencia mis *manos* levantadas como ofrenda de la tarde» (Sal 141 2)

● Se tienden las manos al cielo para hacer un juramento para poner a Dios como testigo como por ejemplo

EN EGIPTO...

«Resulta que el corazón y la lengua ejercen su poder sobre todos los miembros partiendo de esta consideración de que el (*el corazón*) esta en todo cuerpo y ella (*la lengua*) esta en toda boca de todo dios de todo hombre de todo animal de todo ser que se arrastra y de todo cuanto vive mientras que el (*el corazón*) concibe todo cuanto quiere y ella (*la lengua*) ordena todo cuanto quiere. La visión de los ojos el oír de las orejas y la respiración de la nariz llevan informaciones al corazón. Es el (*el corazón*) quien hace salir todo conocimiento y es la lengua la que repite lo que el corazón ha pensado. Así es como se ejecutan todas las obras y todos los trabajos de artesano las actividades de las manos el caminar de los pies los movimientos de todos los miembros segun el orden que fue concebido por el corazón y que fue proferido por la boca y que constituye la naturaleza (?) de todas las cosas »

Extracto del *Document de theologie memphite* (texto egipcio entre el 2700 y el 2400 a C) traducción de B van de Walle *Chronique d'Egypte* XVI (1941) 83

plo Abrahán al responder al rey de Sodoma «Levanto la *mano* al Señor Dios altísimo creador de cielo y tierra que no aceptare una hebra ni una correa de sandalia ni nada de lo que te pertenece» (Gn 14 22-23)

● Se lleva la mano a la boca en señal de adoración (pensamos en la etimología popular de ADORARE = AD OREM «hacia la boca», cf Job 31 27)

Con una mayor significación la mano simboliza el **poder**, con sus connotaciones de fuerza y de poder en el terreno físico o en un sentido espiritual. La expresión tan frecuente «*entregar en manos* de uno» significara «someter a uno»

● Cuando Moises extiende la *mano* sobre el mar de las cañas lo divide en dos (Ex 14 16 21), «y aquel día el Señor libro a Israel de los egipcios» (Ex 14 30)

● El rey de Juda Ezequías alienta a su pueblo ante la invasión de Senaquerib rey de Asiria «El cuenta con un *brazo* de carne nosotros con el Señor nuestro Dios que nos auxilia y guerrea con nosotros» (2 Cr 32 8)

LA MANO DE DIOS

Naturalmente se hablara de la *mano* de Dios y del *brazo* de Dios. Ya en el Exodo Israel confiesa que «la *mano* poderosa» de su Señor actua en su favor (Ex 14 31) y que «la *derecha* del Señor hace maravillas» (Ex 15 6 12 16). Al Deuteronomio le complace la expresion «Dios actua con *mano* fuerte y con *brazo* extendido» (Dt 4 34, 5 15 7 19 26 8). Asi pues la *mano* del Señor esta con Moises lo mismo que estara luego con Elias con Eliseo con Isaras y con Ezequiel y sobre todo con el siervo doliente «Yo el Señor te he llamado para la justicia te he cogido de la *mano* te he formado y te he hecho alianza de un pueblo luz de las naciones» (Is 42 6) «El Señor me llamo desde el seno de mi madre Me oculto en la sombra de su *mano*» (Is 49 1-3, cf Is 53 1, Jn 12 38).

En el Nuevo Testamento se habla en varias ocasiones de la *mano* del Señor (Lc 1 66) de la fuerza de su *brazo* (Lc 1 51) y hasta del *dedo* de Dios «Si echo los demonios por el *dedo* de Dios señal de que ha llegado el *reinado* de Dios» (Lc 11 20, cf Ex 8 15). Al final de las grandes controversias de Jerusalem en san Juan Jesus dice «Mi Padre es mayor que todo y no hay nadie que pueda arrancar nada de la *mano* de mi Padre» (Jn 10 39). Finalmente recordemos las ultimas palabras de Jesus en la cruz en donde recoge el versiculo del salmo dirigiendose al Padre «En tus *manos* encomiendo mi espiritu» (Lc 23 46 = Sal 31 6).

Una observacion mas el hombre de la biblia se orientaba como el mismo verbo indica volviendose hacia oriente hacia la salida del sol, el mediodia estaba a su *derecha* el lado favorable porque el sol calienta en ese momento mientras que el norte estaba a su izquierda el lado desfavorable. La expresion tan conocida «sentarse a la *derecha*» en el lugar de honor adquiere entonces todo su sentido.

- La reina madre esta sentada a la derecha del rey como Betsabe la viuda de David a la *derecha* de su hijo Salomon (1 Re 2 19 Sal 45 10)
- El salmista confiado puede cantar «Tengo siempre presente al Señor con el a mi derecha no vacilare» (Sal 16 8)

¿QUE ES EL HOMBRE?

Esta pregunta es tan vieja como la humanidad y nuestras recientes experiencias sobre los cromosomas o nuestros primeros pasos sobre la luna no han logrado aun solucionarla.

- Segun la frase tan manida del Qohelet «lo que paso eso pasara, lo que sucedio eso sucedera nada hay nuevo bajo el sol» (Ecl 1 9)

- Ya el rey David al llegar a la cima de su reinado y lleno de gratitud tras la profecia de Natan se preguntaba en su oracion «¿Quien soy yo mi Señor y que es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aqui?» (2 Sm 7 18)

- El celebre salmo 8 se pregunta «¿Que es el hombre para que te acuerdes de el el ser humano para que te ocupes de el?» (Sal 8 5)

- En el libro de Job el autor de los tiempos del destierro hace decir a Job aplastado por sus desgracias parodiando al parecer este salmo 8 «¿Que es el hombre para que le des importancia para que te ocupes de el para que le pases revista por la mañana y lo examines a cada momento?» (Job 7 17-18)

- En otro salmo se recoge este mismo interrogante «Señor ¿que es el hombre para que te fijes en el que los hijos de Adán para que pienses en ellos?» (Sal 144 3-4)

- He aqui finalmente en el libro mas reciente de la Sabiduria un pasaje en el que se detallan los *razonamientos equivocados* de los impios que viven bajo el signo de la muerte y rechazan toda trascendencia.

«La vida es corta y triste
y el trance final del hombre irremediable
Nacimos casualmente
y luego pasaremos como quien no existio
nuestro respiro es humo
y el pensamiento chispa del corazon que late
Nuestra vida es el paso de una sombra
y nuestro fin irreversible
¡Vengal ¡A disfrutar! »

(Sab 2 1-6)

● Sabemos por otra parte la influencia del salmo 110 en el Nuevo Testamento, que lo cita o hace alusión al mismo 25 veces, este salmo comienza así «Oráculo del Señor (Dios) a mi señor (el mesías) Sientate a mi derecha»

Se dira entonces que Jesús esta sentado a la derecha de Dios que lo ha hecho Señor y Cristo (Hch 2 34-36), se

dira igualmente que Jesús, exaltado por la derecha de Dios, ha recibido el Espíritu Santo y lo ha derramado sobre sus discipulos (Hch 2, 33, 5, 31) En cuanto al juicio final, en la descripción profetica de Mateo se nos asegura que los justos estarán a la derecha del hijo del hombre en la gloria (Mt 25, 33-34)



Hemos subrayado la importancia de cada uno de los tres niveles, de las tres funciones mencionadas, ilustrandola con varios ejemplos Esta presencia masiva, en todas las Escrituras, del *corazon*, de la *lengua* y de las *manos* es ante todo un hecho

El pensamiento semítico es siempre muy concreto se mueve principalmente en un plano dinámico La mirada que aqui hemos indicado quiere subrayar el vinculo entre estos tres niveles que manifiesta con fuerza la unidad del hombre

Esta visión biblica se presenta especialmente equilibrada El hombre de la biblia, cuando habla del *corazon* designa a la vez el organo corporal y la personalidad espiritual esa intimidad del hombre que es el lugar de sus decisiones libres Lo mismo ocurre con la *lengua* organo de la boca, pero tambien y sobre todo lenguaje humano con sus posibilidades de verdad y de mentira Y lo mismo pasa tambien con la *mano*, que designa todos los gestos de la accion humana funcionales o simbólicos

Como cada uno de estos tres terminos se refiere a la vez al aspecto corporal y al aspecto espiritual, percibimos el interes de esta tradicion biblica que nos ofrece una clave para acercarnos mejor a la unidad del ser humano Para nosotros hombres del siglo XX, esta perspectiva

supone una invitacion a buscar y a encontrar una armonía entre nuestro corazon, nuestra lengua y nuestras manos Porque si el corazon y la lengua no van de acuerdo caemos inmediatamente en la falsedad y la mentira, si la mano y la lengua no van de acuerdo, si nuestra lengua promete lo que nuestra mano no realiza, nos movemos en plena hipocresia y actuamos con doblez Finalmente, si nuestra acción no realiza lo que proyecta nuestro corazón, si hay un divorcio entre nuestras realizaciones y nuestra voluntad profunda, vivimos en la debilidad y la impotencia

Terminemos con el testimonio maravilloso de la carta de Juan

«Lo que existía desde el principio (o sea)

- a) lo que vimos con nuestros ojos y contemplamos,
- b) lo que oímos a proposito del Verbo (o palabra) de vida,
- c) y lo que nuestras manos tocaron (*lit* «palparon), de eso damos testimonio y os lo anunciamos, para que seáis solidarios con nosotros, pero, ademas, esa solidaridad nuestra lo es con el Padre y con su Hijo Jesus, el mesias Os escribimos esto para que nuestra alegria llegue hasta el colmo» (1 Jn 1, 1-4)

OJOS - OIDOS - PIES

No acabaremos nuestra ojeada general más que después de haber atendido a otros tres niveles complementarios de los anteriores. En efecto, cada uno de los

terminos estudiados ofrece un correlativo que hemos de presentar y analizar igualmente

1. El correlativo del corazón: LOS OJOS

Tanto en las relaciones entre las personas como en las relaciones entre los hombres y Dios, la actitud profunda del corazón es la más importante en la perspectiva bíblica. Pero el corazón humano se sustrae a todas las miradas y queda hundido en el pecho. Así, la manera bíblica de hablar le buscará una correspondencia exterior que es precisamente la de los ojos, no es posible conocer los pensamientos ocultos de un corazón humano más que indirectamente, por lo que se expresa en el rostro y más concretamente a través de los ojos.

El ojo, órgano de la visión, refleja la vida interior del hombre, por eso se les atribuirá a los ojos las intenciones profundas del corazón, como el deseo, la esperanza, la humildad, la piedad, pero también el orgullo (Is 2, 11), o la dureza (Dt 15, 9), o la ambición y la envidia (Mt 5, 29, 18, 9, 2 Pe 2, 14, 1 Jn 2, 16). Por ejemplo, la parábola del buen samaritano podrá oponer con toda claridad

- al sacerdote judío y luego al levita «cada uno de ellos, «al verlo, dio un rodeo y paso de largo» (Lc 10, 31-32),

- y al samaritano de viaje, que, «al verlo (ojos), le dio lástima (corazón)» (Lc 10, 33)

Evidentemente, el ojo es uno de nuestros bienes más preciosos, es lo que sugiere precisamente la expresión «la niña de los ojos», en hebreo **ichôn** –lit. «el hombrecito» del ojo (Dt 32, 10, Prov 7, 2) o «la hija del ojo» (Sal 17,

8, Zac 2, 12). Por consiguiente, un bien precioso deberá guardarse como «la niña del ojo».

El semita, y el oriental en general, tendrá miedo del ojo malo, de la mirada codiciosa, del ojo envidioso (Ecl 14, 8-9), está convencido de que el *mal de ojo* puede provocar toda una serie de enfermedades y de calamidades, ya que brota del corazón y se traduce en la mirada. Y procurará protegerse de ese «mal de ojo» concretamente por medio de amuletos.

En esta perspectiva, el ojo expresa y a veces traiciona la interioridad del hombre y la profundidad del corazón, el ojo es en definitiva aquello por lo que nos orientamos, si nuestro ojo está sano, si sabemos dirigir nuestra mirada hacia lo esencial, caminaremos por entero bajo la luz. Nos lo recuerda con elocuencia este pasaje del evangelio

«La lámpara del cuerpo es el **ojo**;
por tanto, si tu **ojo** está sano,
todo tu cuerpo estará en la luz,
pero si tu **ojo** está enfermo,
todo tu cuerpo estará en las tinieblas.
Así pues, si la luz que hay en ti es tiniebla,
¡que tiniebla tan grande!» (Mt 6, 22-23)

Vemos en que sentido el corazón y los ojos del hombre están tan estrechamente ligados, ese es el famoso «secreto» del zorro en *El principio* de Antoine de SAINT-

EXUPERY «Este es mi secreto muy sencillo solo se ve con el corazón, lo esencial es invisible para los ojos»

Este lenguaje de la biblia sobre el hombre lejos de ser erudito y complicado esta muy cerca del sentido comun y coincide con las mejores intuiciones humanas

Es facil entonces comprender que «abrir los ojos» de alguien signifique ciertamente devolverle la vista pero sobre todo librarlo de las tinieblas espirituales los prisioneros veran la luz del dia y los ciegos la luz de Dios (cf Is 42 7 y 61 1–Setenta– Lc 4 18, Hch 26 18, Col 1 13) La carta a los efesios nos ofrece esta hermosa expresion (cf Sal 13 4 y 19 9) «Que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesus mesias ilumine los **ojos de vuestro corazón**» es decir que abra vuestro corazón a su luz (como traduce la TOB (Ef 1 18)

«Levantar los ojos» sera igualmente mostrarse atento a alguna cosa o entrar en dialogo con alguna persona (Sal 123 1, Jn 17 1)

«Tener los ojos abiertos» significara finalmente comprender alguna cosa (Gn 3 7) o tambien reconocer a

alguien uno de los textos mas claros que manifiestan la estrecha correlacion entre el corazón y los ojos es el de los discipulos de Emaus (*corazón* Lc 24 25 32 y *ojos* Lc 24 16 31)

Es evidente entonces que «ver» tiene toda una riqueza de significados que se expresa por otra parte con toda una serie de verbos diferentes es la simple mirada casi distraida que se echa sobre una cosa, es el nombre de «videntes» que se les da a los antiguos profetas (1 Sm 9 9), es el ojo del espiritu («lampara del cuerpo») que considera y se da cuenta de una situacion determinada, es finalmente el celebre «ver y creer» de san Juan Recordemos simplemente que la biblia no tiene reparos en hablar de los **ojos de Dios** (por ejemplo Sal 11 4, 33 18, 34 16, Is 66 2, Job 7 8, etc) ya que Dios ve concretamente con su corazón y cuando **pone sus ojos** sobre alguien no solamente lo mira en el sentido vulgar de la palabra sino que se preocupa de el y se dispone a salvarlo (por ejemplo Ex 3 7, 4 31, Sal 113 6, Heb 4 13, etc)

2. El correlativo de la lengua: LOS OIDOS

Lo que corresponde a la palabra es evidentemente el oído se habla para que le oigan a uno y para que a ser posible le comprendan, y como uno ha oído por eso precisamente puede hablar para responder Todo esto es perfectamente natural Se puede incluso señalar que tenemos una lengua y dos oídos señal de que conviene hablar dos veces menos que escuchar

Así el oído significa la audición pero sobre todo la comprensión y el discernimiento con ese matiz propio que distingue al oído del ojo a saber que escuchar la voz de alguien es obedecerle y cumplir su voluntad¹ Se comprenden mejor entonces las expresiones usadas por Jesus concretamente con ocasión de las parábolas que contaba «Quien tenga **oídos** para **oír**, que **oiga**» (Mc 4 9 23 Mt 11 15, 13 9 43, Lc 8 8, 14 35) O aquella

llamada tantas veces repetida en el Apocalipsis «Quien tenga **oídos**, que **oiga** lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Ap 2 7 11 17 29, 3 6 13 32, cf 13 9)

Tener oídos es ser apto para comprender (Hch 2 14) pero evidentemente es posible taponarse los oídos para no escuchar ni comprender para no tener nada de que hablar con los demás Es este el sentido que tienen algunas expresiones típicamente semíticas

- Abrir el oído de uno es informarle (1 Sm 22 17, Rut 4, 4, Is 48 8), cuando es Dios el sujeto de esta acción se trata de revelar y enseñar como en el caso de Samuel (1 Sm 9 15) de Job (Job 33 16) o de Isaias (Is 22 14)

- Espabilar o ahondar en los oídos de uno es insistir mas aun así ocurre con el siervo (Is 50 4 5) o con el salmista (Sal 40 7)

- Inclinar el oído significa evidentemente poner atención en lo que se oye

- También se puede no escuchar apartar el oído o hacer oídos sordos Como es sabido no hay peor sordo que el que no quiere oír

¹ El verbo latino *audire* (= oír) con la preposición *ob* (= bajo) nos da *ob audire ob audientia* (= obediencia) la obediencia es la verdadera forma de escuchar humildemente Lo mismo ocurre en griego *akouo hypo da hypakouo* = «obedecer»

- Es posible cerrar los oídos (Is 33, 15), endurecer el oído (Zac 7, 11) tener oídos incircuncisos (!) –esta incircuncisión significa la torpeza de espíritu y la infidelidad a la alianza (Jr 6, 10, Hch 7, 51)

- Es que no se quiere escuchar ni comprender (Is 6, 10, Mt 13, 15, Hch 28 27), cuando están a punto de cumplirse las palabras de Dios (Lc 4, 21)

Oír y escuchar la palabra de Dios es un elemento característico de la religión del Antiguo y del Nuevo Testamento, basada en la revelación de Dios, es este el camino que lleva a la fe y a la salvación, como recuerda san Pablo

- «Así la fe viene de la predicación (lit. la *audición*), y la predicación es el anuncio de la palabra del mesías» (Rom 10 17), con un juego de palabras entre la *audición/akoe* y la *obediencia/hyp-akoe* que se deriva de ella (Rom 10 16)

- O la expresión tan hermosa recogida por el último concilio² y sacada de la misma carta de Pablo, al comienzo y al final

² Concilio Vaticano II *Der Verbum* 5 «Al Dios que revela hay que prestarle la *obediencia de la fe* por la que el hombre se entrega por completo a Dios» remitiendo a Rom 1 5 y 16 26

3. El correlativo de las dos manos: LOS DOS PIES

No hay dificultad en comprender que los miembros superiores e inferiores del hombre tienen que ponerse en estrecha correlación aunque con algunos matices de sentido

Por el pie del hombre hay que entender su forma de portarse en la vida y el camino que sigue. El tema de los dos caminos se presenta insistentemente en la Escritura (Sal 1, Jr 21, 8, Dt 30, 15, Prov 4, 18-19, Eclo 15 17), hasta el sermón de la montaña

«Entrad por la puerta angosta porque ancha es la puerta y amplía la calle que llevan a la perdición, y muchos entran por ellas. ¡Que angosta es la puerta y que

–«Hemos recibido la gracia de ser apóstol para guiar a la **obediencia de la fe** a todos los pueblos paganos» (Rom 1, 5)

–«El misterio llevado al conocimiento de todos los pueblos paganos, según la orden de Dios, para guiarlos a la **obediencia de la fe**» (Rom 16, 26)

Se comprende entonces la acción de Jesús al abrir los oídos de los sordos para simbolizar la acogida de la buena nueva, y esa «obediencia» de la fe como signo de que han llegado los tiempos mesiánicos. En fin, la Biblia no vacilará en hablar de los **oídos de Dios**, de forma antropomórfica ya que Dios escucha lo que se le implora (algo así como cuando Dios pone los ojos en)

Hay que advertir además que los *ojos* y los *oídos* pueden designar una cierta totalidad de la acción humana, lo mismo que los verbos «ver y oír» se refieren al ser humano en su totalidad. No es extraño que encontremos frecuentemente reunidos los dos verbos (por ejemplo Is 6, 9-10, 42, 18, Jr 5, 21, Ez 12, 2, Mt 13, 14, Mc 8, 18, Lc 10, 24), de manera que los ojos y los oídos pueden recibir juntos la bienaventuranza

«¡Dichosos **vuestros ojos** porque ven y **vuestros oídos** porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon **ver** lo que veis vosotros, y no lo vieron, y **oír** lo que oís vosotros, y no lo oyeron» (Mt 13, 16-17)

estrecho el callejón que llevan a la vida! Y pocos dan con ellos» (Mt 7, 13-14)

Por otra parte, el pie simboliza también el poder o la autoridad de alguien, por eso el vencedor en la antigüedad asentaba el pie sobre la nuca del vencido (cf. Jos 10, 24 y Sal 110, 1). De ahí una serie de expresiones fácilmente comprensibles

- «Poner bajo los pies de» equivale a someter a su poder (por ejemplo, Sal 8, 7, 1 Cor 15, 25, Ap 10, 2 y 12, 1)

- «Echarse a los pies de uno» es reconocer su supe-

noridad, para suplicarle o darle gracias, o incluso adorarle (Mt 28, 9, Mc 5, 22-23, Lc 7, 38...).

● «Estar sentado a los pies de uno» es la actitud que corresponde al discípulo, especialmente en Lucas (Lc 8, 35; 10, 39; Hch 22, 3)

● «Poner un objeto a los pies de alguien» es confiárselo para que disponga de él (Hch 4, 45, pero 5, 2; Hch 7, 58).

Por lo que podemos saber, generalmente iban calzados en Israel (cf., por ejemplo, Rut 4, 7; Dt 25, 9; Jr 2, 25); los pobres poseían al menos un par de sandalias (véanse las alusiones del profeta Amós: Am 2, 6 y 8, 6)³

No llevar sandalias en los pies es una señal de enorme pobreza (el hijo pródigo cuando vuelve a casa de su padre: Lc 15, 22)

También se reconocerá que descalzar los pies de alguien para lavárselos (desatar la correa de las sandalias...) era un oficio de esclavos; un judío no podía obligar a otro a que le hiciera ese servicio, aunque fuera su servidor. Así se comprende la expresión de extrema humildad de Juan bautista ante aquel que iba a venir y que tenía la misión de anunciar para prepararle el camino «¡Ni siquiera soy digno. !» (Mc 1, 7). También se percibe la repercusión de un gesto como el de Jesús en el relato de la última cena:

● «Se quitó el manto y se ciñó una toalla; echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que llevaba ceñida. Al llegar a Simón Pedro, éste le dijo: 'Señor, ¿tú lavarme los pies a mí? ¡Jamás!'» (Jn 13, 5-8).

Vale la pena resaltar finalmente otra expresión: el gesto de sacudirse el polvo de los pies (Mt 10, 14 y par.). Se trata ciertamente de un gesto de clara ruptura: los apóstoles enviados a misionar tienen un mensaje que entregar, si no se les acoge, cuando dejen aquel lugar tendrán que sacudirse el polvo de los pies: «Será un testimonio contra ellos» «Así, pues, sabedlo: ha llegado el reino de Dios», como indica Lucas (10, 11) Y efectivamente, vemos en cierta ocasión a Pablo y Bernabé

³ En el Antiguo Testamento «cubrirse los pies» (¿con el vestido?) significa hacer sus necesidades (Jue 3 24, 1 Sm 7 20), en otros lugares, «los pies» por eufemismo designan el órgano sexual (Ex 4 25, Is 6, 2, 7 20) y «el agua de los pies» designa entonces la orina (Is 36 12, 2 Re 18 27)

proceder de esta manera en Antioquía de Pisidia (Hch 13, 51).

En esta perspectiva fue como Jesús curó a los cojos (Mt 15, 30-31, 21, 14; Jn 5, 3) y puso en pie al paralítico (Mt 9, 2 y par.), lo mismo que había hecho ver a los ciegos y oír a los sordos: se trata de otros tantos signos mesiánicos que remiten a aquel que iba a venir de parte de Dios (Mt 11, 5 y Lc 7, 22). Es el ser entero, plenamente curado, el que puede ver y creer, escuchar y alabar a Dios, caminar según sus caminos.

La biblia alude también a los **pies de Dios**. Pero esta expresión es bastante rara y su empleo es más claramente metafórico, como por ejemplo:

«(Dios) inclinó el cielo y descendió con nubarrones bajo **los pies**» (Sal 18, 10, cf. también Ex 24, 10; Is 66, 1)

«No juréis por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es el estrado de **sus pies**» (Mt 5, 35; cf. Hch 7, 49).

He aquí entonces el esquema completo que hay que articular, aunque con cierta ductilidad, como veremos:

- **el pensamiento:**
EL CORAZON
+ LOS OJOS
- **la palabra:**
LA LENGUA
+ LOS OIDOS
- **la acción:**
LAS MANOS
+ LOS PIES

Es todo el campo de la intención profunda, del **saber** y del **conocer**, el de la expresión hablada y del **decir**, finalmente el de la realización concreta y del **hacer**, el que queda cubierto en este esquema, o por decirlo con otras palabras:

- a) todo el terreno de lo *visible* (corazón),
- b) todo el terreno de lo *oible* (lengua),
- c) todo el terreno de lo *tangible* (manos).

REZAR CON EL CORAZON, CON LA LENGUA, CON LAS MANOS

El valor y la fecundidad del esquema trazado se verifican en el salterio de la biblia en donde nos encontramos frecuentemente los tres elementos reunidos en plan de actuación

Ya sabemos cómo los salmos fueron modelando la oración de muchas generaciones de «orantes» y como son a su vez el fruto de una larga historia de oración. La palabra «salmo» viene de la raíz de un verbo griego, *psallô*, que significa literalmente «hacer vibrar la cuerda de un instrumento musical». Los salmos son entonces oraciones poéticas acompañadas de una música y que despiertan fuertes vibraciones.

Todavía hoy siguen vibrando estos textos, no son textos muertos, viven en la oración de quienes los cantan o los recitan, particularmente en las diversas tradiciones monásticas y en el oficio cotidiano. Citaremos habitual-

mente estos salmos en la traducción de la *Nueva Biblia española* aunque adoptando en ocasiones la versión más literal de los términos que nos interesa recalcar ¹

Se trata de un interesante campo de investigación que todos tenemos al alcance de la mano, para descubrir en ella la presencia insistente de los *tres niveles conjuntos* de la unidad del hombre, indicados aquí por las letras *a*, *b* y *c*. Pondremos varios ejemplos, sugiriendo que se ensanche esta misma exploración a otros salmos o a otros pasajes de los salmos citados. He aquí unos quince textos cuya atenta lectura nos hará desembocar en unas cuantas observaciones relativas a la oración misma.

¹ Remitimos al artículo de A. Knockaert *Interioriser les psaumes* Lumen Vitae 38 (1983) 51-61

El hombre recto y el hombre violento

Una primera aproximación nos permite entrar de forma concreta en la mentalidad bíblica, haciéndonos percibir la fuerza de estas expresiones con tres términos, cuando se quiere dar una visión del hombre, tanto si se trata del creyente fiel y del hombre recto, como si se trata del hombre malvado y violento.

1. «Librame, Señor, del malvado
guardame del hombre violento (es decir)
 - a que planea maldades en su **corazón...**
 - b que afila su **lengua** como serpientes,

con veneno de víboras en los labios

- c Defiéndeme, Señor, de la **mano** perversa
, «Guardame del hombre violento!» (Sal 140 2-5)

El esquema es aquí evidente en los términos concretos que hemos señalado: encerrados dentro de la inclusión de la misma frase «guardame del hombre violento», se describe a este hombre violento expresando lo que medita en su *corazón*, lo que dice su *lengua* venenosa y lo que hace su *mano* perversa.

2. Otra frase de otro salmo traza de forma impresionante la descripción del hombre justo, sólo señalaremos una estrofa de este largo salmo alfabético sobre «la verdadera y la falsa felicidad», cuyo clima general refleja de antemano el de las bienaventuranzas del evangelio

- b «Los **labios** del honrado hablan sabiamente, su **boca** dice lo que debe,
- a porque lleva en el **corazón** la ley de su Dios
- c y sus **pasos** no vacilan» (Sal 37, 30-31)

3. Una liturgia de entrada en el santuario de Jerusalén nos habla con claridad del hombre fiel, del verdadero creyente, al comienzo de este otro salmo que la liturgia recoge en la fiesta de Todos los santos

«¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿quien puede estar en el recinto sagrado?

- a El hombre de puro **corazón**
- c y de **manos** inocentes, el que no se dirige a los ídolos
- b ni dice **falsos juramentos**» (Sal 24, 3-4, cf Sal 15)

4. Escuchemos también a ese suplicante que se dirige a Dios con toda confianza

- b «Escucha la **voz** de mi súplica cuando te pido auxilio
- c y alzo las **manos** hacia tu santuario
- c No me arrebates con los malvados y **malhechores**,
- b que **hablan** de paz a su prójimo
- a pero llevan el mal en su **corazón**» (Sal 28 2-3)

5. He aquí finalmente el retrato de un traidor, que se nos hace en unas cuantas pinceladas, en esta oración de un hombre perseguido y traicionado

- c «Levantán la **mano** contra su aliado,

violando los pactos,

- a su rostro es más blando que la manteca, pero su **corazón** desea la guerra,
- b sus **palabras** son más suaves que el aceite, pero son puñales» (Sal 55, 21-22)

Estos pocos ejemplos que hemos escogido nos hacen ver con claridad las descripciones antrópicas del bueno y del malvado. Para expresar realmente lo que son, los salmos utilizan naturalmente los elementos del esquema, que podríamos resumir de la manera siguiente

EL CREYENTE FIEL tiene

- a un *corazon* limpio, que guarda la ley de su Dios y le da su confianza, que se abre a la acción de gracias,
- b una *lengua* que pronuncia lo que es recto y habla sabiamente que hace escuchar la voz de su plegaria,
- c unas *manos* inocentes que se elevan hacia Dios, no hacia los ídolos, viéndose así libre de dar pasos en falso

EL HOMBRE VIOLENTO, por el contrario, tiene

- a un *corazon* que medita el mal y hace la guerra,
- b una *lengua* mordaz y engañosa (el veneno de la serpiente),
- c unas *manos* impías que se tienden traicionadamente a los amigos

¿No resulta significativa esta insistencia? ¿No dicen estas formas de comportarse toda la posible dualidad que puede darse en el ser humano? Porque todo ser humano tiende normalmente a poner de acuerdo corazón-lengua-manos, bien sea en el sentido de una vida recta y justa, de acuerdo con Dios, o bien en el sentido de una violencia impía, en la que el egoísmo permite todo tipo de traiciones

El verdadero Dios y los dioses falsos

Busquemos en otras direcciones esta actuación de nuestra tríada. Así, por ejemplo, ¿cómo hablar irónicamente de los ídolos, obras hechas por manos humanas? ¿Como expresar que el único verdadero Dios es el que lo sabe todo?

1. En este sentido, son elocuentes dos textos contrapuestos, para mayor claridad, no hemos respetado el orden exacto de los versículos, a fin de reagrupar los elementos del esquema

«Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:

- a. tienen **ojos** y no ven,
- b. tienen **boca** y no hablan,
tienen **orejas** y no oyen...
no tiene voz su garganta,
- c. tienen **manos** y no tocan,
tienen **pies** y no andan
¡Que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos!» (Sal 115, 3-8).

2. Por el contrario, en el admirable salmo 139, que es un homenaje a aquel que lo sabe todo, que lo ve todo, que está en todas partes, el salmista reconoce con gozo y tranquilidad:

- a. «Señor, tú me sondeas y me conoces:
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos percibes mis **pensamientos**.
- c. Distingues mi camino y mi descanso,
todas mis **sendas** te son familiares.

- b. No ha llegado mi palabra a mis **labios**
y ya, Señor, te la sabes toda
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu **mano**.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime y no lo abarco» (Sal 139, 1-6)

Así, por una parte, el Señor escruta y conoce, oye ya la palabra no formulada todavía y pone su mano sobre el hombre; por otra parte, en su enorme abandono el creyente comprueba hasta qué punto.

- los pensamientos de su *corazon* son conocidos por Dios,
- las palabras de sus *labios* son comprendidas por él,
- sus *caminos* le son familiares: sentarse y levantarse, caminar y descansar ..

Así, pues, ¡qué contraste con los ídolos sin corazón, con los ojos apagados, con la boca muda y con las manos inmóviles! ¡Esos dioses no pueden intervenir eficazmente! ¡Cómo poner en ellos su confianza? Sólo el Dios de Israel lo «sabe» todo, con un saber prodigioso que nos desborda, pero del que podemos fiarnos sin temor alguno.

Algunos salmos conocidos

Algunos salmos nos resultan más familiares que otros, por repetirlos más veces. Pues bien, si nos fijamos un poco en ellos, volveremos a encontrarnos con el esquema propuesto

1. En el salmo de David, el famoso *Miserere* que es la confesión del pecador, vemos la triple mención.

- b. Señor, me abrirás los **labios**,
y mi **boca** proclamará tu alabanza
- c. Los sacrificios (de mis **manos**) no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías
- a. Sacrificio para Dios es un espíritu quebrantado,
un **corazón** quebrantado y humillado tú, Dios, no lo desprecias» (Sal 51, 17-19)

2. O bien el famoso salmo 22: *Elôl, Elôl, lama sabacthani?* –«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», aquel salmo al que se refirió Jesús poco

antes de morir en la cruz (Mt 27, 46 y Mc 15, 34) En él se expresa de nuevo claramente el esquema, entre dos menciones de los huesos descoyuntados del justo doliente.

- «Tengo los huesos descoyuntados,
a. mi **corazón**, como cera,
se derrite en mis entrañas,
b. mi garganta está seca como una teja,
la **lengua** se me pega al paladar...
c. Me cerca una banda de malhechores,
me taladran las **manos** y los **pies**,
y puedo contar mis huesos» (Sal 22, 15-18).

3. O también esta oración desde el fondo de la miseria, en un grito sombrío de viernes santo.

- «Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos,
encerrado, no puedo salir (o sea):

- a los **ojos**, Señor, se me nublan de pesar,
- b todo el día te estoy **invocando**,
- c tendiendo las **manos** hacia ti» (Sal 88 9-10)

En estos ejemplos el sufrimiento se expresa mediante la mención del **corazón** quebrantado, que se derrama como la cera, o la de los **ojos** que se nublan, la de la **lengua** reseca que se pega al paladar, la de los **labios** que lanzan inutilmente su llamada, la de las **manos** taladradas o la de un **camino** sin salida. Poco a poco se va precisando de este modo la ductilidad que sabe guardar nuestro esquema sin repetirse cansinamente y sin endurecerse inútilmente.

4. He aquí finalmente el corto salmo 131 que citamos completo: la esperanza y el descanso en Dios se

expresan por medio de una confianza filial y un verdadero espíritu de infancia. Sea cual fuere la prueba o la desilusión que experimenta el salmista, ha encontrado el camino hacia la confianza en Dios en una tranquila disponibilidad.

- a «Señor, mi **corazón** no es ambicioso ni mis **ojos** altaneros
- c no he tomado un **camino** de grandezas ni pretensiones que me superan,
- b sino que **acallo** y modero mis deseos como un niño en brazos de su madre, como un niño está en mis brazos mi deseo. Espere Israel en el Señor ahora y por siempre» (Sal 131)

Palabras para la oración

Indiquemos nuevos ejemplos

1. La segunda estrofa del largo salmo 119 hace el elogio de la ley de Dios:

«¿Como podrá un joven proceder limpiamente? Cumpliendo **tus palabras**;

- a te busco de todo **corazón**, no consentas que me desvie de tus mandamientos, en mi **corazón** escondo tus consignas, así no pecare contra ti,
- b. bendito eres, Señor, enseñame tus leyes, mis **labios** van enumerando los mandamientos de tu **boca**;
- c mi alegría es el **camino** de tus preceptos, mayor que todas las riquezas, medito tus decretos y me fijo en tus **sendas**; tu voluntad es mi delicia, no olvidare tus **palabras**» (Sal 119 9-16)

2. Al comienzo de un himno de acción de gracias por los beneficios de Dios se repite el mismo esquema básico:

- a «Te doy gracias de todo **corazón**;

b tú escuchaste las palabras de mi **boca**.

c Me **postraré** hacia tu santuario

a para darte gracias por tu **amor**...

b pues tu promesa supera a tu fama y tu **palabra**...

c avivaste mis **bríos**» (Sal 138, 1-3)

3. En una queja contra las astucias del enemigo, nos encontramos con una hermosa invocación: es la persona entera la que quiere librarse del mal. Subrayemos de paso el paralelismo entre las manos y la oración que se eleva, las manos participan de la oración del que invoca a Dios con todo su ser:

b «Señor, te estoy **llamando**, ven de prisa,

escucha cuando te **llamo**;

c aquí esta mi oración, como incienso en tu presencia,

mis **manos** levantadas, como ofrenda de la tarde

b Coloca, Señor, una guardia en mi **boca**, un centinela a la puerta de mis **labios**;

a no dejes inclinarse mi **corazón** a la maldad, a cometer crímenes y delitos con los malhechores» (Sal 141, 1-4)

4. Esta llamada del inocente perseguido a su Dios se despliega también en los tres planos continuamente reconocidos:

- a «Aunque **sondees mi corazón**, inspeccionandolo de noche
no encontraras malicia en mi,
- b mis **labios** no han faltado como suelen los hombres,
he observado tu **palabra**;
- c me he mantenido en la senda prescrita
mis **pies** eran firmes en tus **senderos**»
(Sal 17 3 5)

El orante habla expresamente de los pensamientos de su corazón de sus labios bien guardados de sus pasos que siguen el camino ordenado

Por otra parte dice dirigiendose al Señor

– Tu me **sondeas** y me inspeccionas

sin encontrar mal

– me porto segun tu **palabra**,

– mis pasos siguen tus **senderos**.

De esta forma Dios y el hombre pueden vivir en armonia y en perfecto acuerdo cuando el corazón del

hombre sigue el ritmo del corazón de Dios que lo sondea cuando es la palabra de Dios la que guardan los labios del hombre y cuando la conducta humana sigue el camino prescrito por Dios

5. Antes de sacar algunas conclusiones admiremos para terminar este resumen impresionante sacado del salmo 4 que es una plegaria para el atardecer

«Cuando te llamo escuchame Dios defensor mio,
tu que en el aprieto me diste holgura

ten piedad de mi oye mi oracion

¿Hasta cuando señores

a esos **corazones** cerrados

b ese **gusto** por la nada

c esa **carrera** tras la mentira?» (Sal 4 2-3)

Todo esta dicho en estas palabras tan elocuentes el corazón del hombre puede cerrarse su boca puede saborear la nada sus pies pueden ir tras la mentira
«¡Vanidad de vanidades y todo vanidad!» (Ecl 1 2)

Rezando con el corazón, con la lengua, con las manos

¿Que deducir de toda esta relectura de varios salmos?

La frecuencia con que estos textos expresan la oracion hablando del corazón de la lengua y de las manos puede invitarnos a la reflexion ¿no habra que sacar de aqui algunas conclusiones en torno a la oracion misma?

Hoy conocemos muy bien las dificultades de una oracion verdadera Sin embargo numerosos grupos de oracion han encontrado estos ultimos años un camino que lleva a la oracion en comun Todos saben muy bien en el fondo de ellos mismos como la llamada a la oracion sigue siendo urgente en nuestro mundo a pesar de una especie de sordera Pues bien de todo lo dicho podemos deducir algunas consecuencias practicas En efecto si la oracion tiene que afectarnos por entero no es extraño que tengamos que hablar sucesivamente de una oracion del corazón luego de la lengua y de las manos en unos gestos expresivos Entonces es cuando todo nuestro ser se vera cogido en la oracion (y no solo nuestra «alma») Segun una oracion de la liturgia mozarabe he aqui como podemos dirigirnos al Señor Jesucristo

- «Pon en nuestros corazones deseos que puedas colmar
- Pon en nuestros labios oraciones que puedas escuchar
- Pon en nuestras obras actos que puedas bendecir»

REZAR CON EL CORAZON

Recojo dos reflexiones de testigos de nuestro tiempo que nos interpelan en profundidad

–«Mas vale poner el corazón en la oracion sin encontrar palabras que encontrar palabras sin poner en ellas el corazón» (Mahatma GANDHI)

–«Lo que hay que preservar ante todo es ese rincón del corazón en el que puede alcanzarnos Dios» (el novelista Julien GREEN)

El lugar por excelencia de la oracion es el corazón del hombre evidentemente en el sentido biblico de la palabra, es preciso preservar a toda costa esa oracion del corazón Se trata de que nos retiremos allí a ese lugar

secreto que sólo nosotros conocemos (Mt 6, 6), no se trata ni mucho menos de realizar unas funciones, ni de multiplicar unas fórmulas, ni de hacernos ver por los demás. La oración es ante todo el acto de un hombre libre, que se pone en su sitio ante Dios y ante los demás.

A Dios no se le coge; se revela él. Entonces, la verdadera oración es un corazón-a-corazón, en donde dos seres se dan a conocer entre sí. Si adopto una actitud de confianza y de fe, si creo en la eficacia de la oración, como nos asegura el mismo Jesús (cf. Mc 11, 24), entonces podre pedirle al Señor todo lo que mi corazón desea, y el me lo concederá, para mi mayor bien y según su voluntad. «Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mt 6, 21).

El padre Jean LAPLACE refiere que, al acabar unos días de retiro, fue a verlo una persona para darle las gracias diciendo: «Ahora he comprendido que la oración no está ni demasiado arriba, ni demasiado abajo». Y como el padre Laplace le pidiera que se explicase, dijo: «Antes ponía la oración demasiado arriba, en la cabeza y en las ideas hermosas, o bien demasiado abajo, en las vísceras y en los grandes sentimientos, finalmente, he comprendido que el lugar de la oración es el corazón del hombre». Esta reflexión es muy sugestiva y está llena de sentido común.

REZAR CON LA LENGUA

Si bien el lugar de la oración es ciertamente el corazón, la verdad es que hay que encontrar también palabras para orar, en efecto, es necesario formular nuestras oraciones de alabanza o de petición, expresarnos en palabras manteniéndonos en presencia de Dios. El peligro está en quedarse seco y estéril como un pedazo de leño (y hay que reaccionar alimentando la oración), o por el contrario en multiplicar las palabras y en charlar inútilmente, el evangelio es claro en este punto: «Cuando recéis, no seáis palabrereros como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, que vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que se lo pidáis» (Mt 6, 7-8).

Nuestra oración personal, para encontrar sus palabras exactas, se alimentará continuamente de las palabras de la biblia, por ejemplo las de los salmos, y desembocará así normalmente, incluso después de una larga contemplación tranquila, en un «coloquio» con el Señor.

En cuanto a nuestra oración colectiva, encuentra una de sus grandes expresiones en la plegaria eucarística de la iglesia, encuentra también sus palabras en la oración compartida. unos cuantos cristianos se reúnen libremente, en el nombre de Jesús presente entre ellos (Mt 18, 20), y comparten espontáneamente las palabras y las intenciones de la oración. Nos lo dice con claridad este texto reciente del hermano Roger SCHUTZ, de Taizé. «Las puertas que se abren a Dios se llaman 'alabanza'. Frente a los derrumbamientos de las sociedades humanas, en la iglesia o dentro de uno mismo, frente a cualquier tipo de prueba, hay dos caminos abiertos

- o bien las penas y las angustias se transforman en amargura, en dolorismo, y entonces nos inmovilizamos en donde estamos, y está todo perdido,

- o bien las penas y las tristezas encuentran su solución en la alabanza de un amor, el amor de aquel que nos amó primero.

Y la alabanza de Cristo tiene esta consecuencia inesperada. nos lleva hacia delante, nos arranca de la pasividad para enfrentarnos con todo lo que pueda suceder».

REZAR CON LAS MANOS

Algunos gestos sencillos expresan muy bien lo que tenemos de mejor en nosotros mismos. un apretón de manos, una mirada franca, una sonrisa. Del mismo modo, los gestos de nuestras manos expresan una verdadera oración, con tal que pongamos allí todo nuestro ser y todo nuestro amor. Hace algunos años se habría insistido menos seguramente en el tema «oración corporal», pero hemos ido descubriendo progresivamente de nuevo la expresión corporal y sus valores, y por consiguiente la importancia de una actitud justa en la oración.

Recordemos, por ejemplo, algunos gestos expresivos, para indicar su sentido en la oración.

- Las manos juntas (las palmas y los dedos juntos) son un gesto de adoración, de impulso, de presencia ante Dios.

- Las manos abiertas son un gesto de acogida y de ofrenda de sí mismo, para construir un mundo más fraternal.

- El gesto de los brazos levantados y las manos extendidas (gesto del sacerdote en el altar o gesto antiguo del *orante* en las primeras imágenes del arte cristiano) es

«ABRE MIS OJOS...»

El hombre todo entero se abre a la acción de Dios y de su amor cuando entra en oración se observa que un gran número de cánticos recogen espontáneamente el esquema fundamental

He aquí entre otros tres ejemplos

—«Abre mis ojos Señor
a las maravillas de tu amor
Haz que escuche Señor
a mis hermanos que gritan hacia ti
Abre mis manos Señor
que se cierran para guardarlo todo »

(Ficha G 79)

—«Tomemos la mano que Dios nos tiende
este es el tiempo que Dios regala a nuestra tierra
Tomemos la paz que viene de Dios (*corazon*),
este es el tiempo de dar gracias al Padre
Tomemos las palabras que dice el amor
tomemos el tiempo de vivir en gracia
con los hermanos»

(Ficha T 42)

—«He aquí que viene Dios — dejemos pasar a Dios,
abre mis ojos Jesús ¡hazme ver!
He aquí que viene Dios — dejemos pasar a Dios,
ven a llamarme Jesús ¡soy sordo!
He aquí que viene Dios — dejemos pasar a Dios,
camina conmigo Jesús ¡conduceme!»

(Ficha U 22)

a la vez un gesto de alabanza y de acción de gracias pero también un gesto de petición y de súplica

- Las manos cerradas (con los dedos cruzados entre sí) expresan el recogimiento y favorecen la interiorización

- Los brazos cruzados en el pecho (como la virgen de la anunciación en muchas pinturas) son un gesto de consentimiento y de gratitud

- Las manos superpuestas, al estilo oriental (manos acunadas) invitan a una oración de meditación y de profundización

- Los brazos en cruz son una oración suplicante de intercesión. Todavía hay otras muchas actitudes dentro de la tradición bíblica que mencionan frecuentemente los salmos: las manos que se elevan, que se abren, que ofrecen un sacrificio.

Pero hay desde luego otra forma de hablar de la oración de las manos que tiene enorme importancia: es la oración en el corazón de la acción. Estamos invitados a la unión con Dios no solamente en los tiempos dedicados expresamente a la oración sino también a lo largo de toda la jornada. Finalmente la oración está llamada siempre a demostrar su verdad en los frutos que produce: al filo de las actividades de cada día, el evangelio nos invita a dar buenos frutos: a realizar actos concretos para poner en práctica la palabra escuchada.

«Por sus **frutos** los conoceréis
los árboles sanos dan **frutos** buenos
los árboles dañados dan **frutos** malos
Un árbol sano no puede dar **frutos** malos
ni un árbol dañado dar **frutos** buenos
Total que por sus **frutos** los conoceréis»

(Mt 7 16-20)

Unir la oración del corazón a la de la lengua y de las manos: buscar y encontrar una armonía entre estos tres niveles de nuestro ser quizás sea la forma de seguir hoy la huella de los salmistas.

Una última observación: si el evangelio presenta en varias ocasiones llamadas urgentes a la oración, una fórmula de especial densidad expresa el triple esquema. He aquí la traducción que de ella nos ofrece A. CHOURAQUI².

«Pero yo os digo

buscad	pedid	llamad
encontrareis	se os dará	se os abrirá

Si		
todo el que busca	todo el que pide	a todo el que
encuentra,	recibe	llama se le abre»

(Mt 7 7 8, Lc 11 9-10)

² A. Chouraqui, *Les quatre annonces*, DDB, Paris 1976, 31 y 345

UNA CLAVE PARA EL ANTIGUO TESTAMENTO

Con esta misma clave puede emprenderse una encuesta mas amplia para ver como actua la *triada* en una serie de textos del Antiguo Testamento. Este examen sera necesariamente rapido e incompleto, pero servira para inculcar mas aun esta vision unificada del hombre.

Presentaremos una serie de textos de la ley de los

profetas y de los escritos sapienciales que destacan por su claridad y su brevedad. Nuestro esquema arroja una luz nueva sobre estos textos conocidos y pueden aficionarnos a estudiar en grupo estos pasajes y algunos otros por el estilo.

Textos del Pentateuco

1. Fijemonos para comenzar en el celebre relato de la TORRE DE BABEL, relato de la antigua tradicion yavista en el capitulo 11 del Genesis. Proponemos leer simplemente este texto segun los tres niveles del esquema:

a. Lo que los hombres tienen en el *corazon* su proyecto se recoge en estos terminos:

«Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo para hacernos famosos y para no dispersarnos por la superficie de la tierra» (Gn 11:4)

Es la tentacion traducida en imagenes de asegurar la unidad de la humanidad por una especie de imperialismo politico-religioso cuyo ejemplo tipico en la historia es precisamente Babilonia, de manera que «nada de lo que decidan hacer (los hombres) resultara imposible» (Gn 11:6).

b. El relato subraya el tema de la *lengua* de la palabra y del lenguaje humano, es precisamente ese su tema:

- «El mundo entero hablaba la misma *lengua* con las mismas *palabras*» (v 1)
- «Se *dijeron* unos a otros » (v 3)

- «Son un solo pueblo con una sola *lengua*» (v 6)
- «Por eso se llama BABEL porque allí confundio el Señor la *lengua* de toda la tierra» (v 9)
- c. Finalmente los actos siguen a las palabras:
 - «Al emigrar de oriente (*pies*) encontraron una llanura» (v 2)
 - «Vamos a preparar ladrillos (*manos*) y a cocerlos» (v 3)
 - «No es mas que el comienzo de su actividad» (v 6)

Pero despues de la intervencion del Señor dejaron de construir la ciudad (v 8) y se dispersaron por toda la superficie de la tierra (v 9).

En cuanto a esta decisiva intervencion del Señor se muestra capaz de desbaratar los proyectos humanos aunque sin aplastarlos, como indica en este sitio la TOB, con el lenguaje concreto de la biblia se nos dice:

- El Señor quiso *ver* la ciudad y la torre que edificaban los hijos de Adan
- El Señor *dijo* entonces: «Vamos a bajar y confundir su *lengua* de modo que uno no entienda la *lengua* del proximo» (v 7)

- Y entonces el Señor *bajo*, confundió su lengua y los disperso

Así, pues, Dios ve, Dios dice y Dios obra ¹, lo mismo que las manos de los hombres habían realizado lo que habrían dicho con su lengua (común todavía) y lo que habían querido en su corazón orgulloso ²

2. A continuación, podemos citar algunos textos del EXODO por su claridad. En la VOCACION DE MOISES, en el relato de la zarza ardiendo, se nos dice que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob es activo y está dispuesto a intervenir en la historia de su pueblo, y ese Dios tiene unicidad de Moises, a pesar de todas sus debilidades y reticencias.

- a. «He **visto** la opresión de mi pueblo en Egipto,
- b. he **oído** sus quejas contra los opresores.
- c. he bajado a **librarlos** de la **mano** de los egipcios y a hacerles **subir** de este país .
Y ahora, **anda...**» (Ex 3, 7-8)

En el capítulo siguiente, el Señor le da a Moisés como interprete a su hermano Aarón, cuando Moisés multiplica sus objeciones

- «El Señor se irritó con Moises, y le dijo:
- b. Aaron, tu hermano, el levita, sé que **habla** bien
- c. El **viene** ya a tu encuentro
- a. Al **verte** se alegrará su **corazón**.
- b. **Háblale** y ponle mi mensaje en sus **labios**»
(Ex 4, 14-15)

Después de las diversas plagas de Egipto, Moisés habla al pueblo de la fiesta de los ázimos, que habría de celebrarse todos los años

- Ese día le explicarás a tu hijo
'Esto es por lo que el Señor hizo en mi favor cuando salí de Egipto'
- c. Te servirá como señal en la **mano**,
- a. recordatorio entre los **ojos** (= en la frente),
- b. para que tengas en la **boca** la ley del Señor» (Ex 13, 8-9)

¹ En este mismo sentido todo el primer capítulo del Génesis va siguiendo el ritmo «Dios dijo hizo vio »

² Para una aplicación del método estructural a este texto cf. A. Fossion *Lire les Ecritures* Lumen Vitae Bruxelles 1980, 71-81

3. El DEUTERONOMIO ofrece ejemplos muy numerosos, ya que insiste en la interiorización de la ley en el *corazon*, para ponerla en práctica en los actos. Así, la gran profesión de fe de Israel, repetida incesantemente por los judíos fieles, se ilumina a la luz de la tríada corazon-lengua-manos

- «Escucha, Israel,
el Señor, nuestro Dios, es solamente UNO.
Amarás al Señor, tu Dios,
a. con todo el **corazón**,
b. con toda el alma (= garganta),
c. con todas las fuerzas (*manos y pies/obra y conducta*)
Las palabras que hoy te digo
a. quedarán en tu **corazón**,
b. se las **repetirás** a tus hijos, se las **dirás**,
c. estando en casa y **yendo** de camino,
acostado y levantado,
c. las atarás a tu **mano** como un signo,
a. serán en tus **ojos** una señal» (Dt 6, 4-8).

Y poco después, este otro texto

- a. «Al Señor, tu Dios, **temerás** (corazón),
- c. a el solo servirás, **no seguiréis** a dioses extranjeros,
- b. sólo en su nombre **jurarás**» (Dt 6, 13-14)

El final de este mismo libro hace que se sucedan las promesas de felicidad y las amenazas de desdicha a lo largo del capítulo 28, subrayemos esta fórmula incisiva

- «El Señor te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra
No descansarás jamás entre esos pueblos (o sea)
c. no reposará nunca la planta de tu **pie**,
a. el Señor te dará un **corazón** astudizo y unos **ojos** ciegos,
b. un **aliento** corto , por la mañana **dirás**:
'Ojalá anocheciese!',
y por la tarde **dirás**: '¡Ojalá amaneciese!'» (Dt 28, 64-67)

Y finalmente esta exhortación, que encontrará eco en la carta a los romanos (10, 6-8):

- «El precepto que yo te mando hoy
no es cosa que te exceda ni inalcanzable,

- no está en el cielo , ni esta más alla del mar
El mandamiento esta a tu alcance
- b. está en tu **boca**,

- a. está en tu **corazón**,
c. para que lo pongas en **práctica**» (Dt 30, 11-14).

Textos de los profetas

1. Entre todos los escritos de los profetas de Israel, es sin duda el libro de ISAÍAS el que ofrece ejemplos más abundantes de esta triada, ya sabemos el eco tan enorme que encuentra este libro en el Nuevo Testamento

En el cantar de la viña admiramos a la par

- a. el *amor* del amigo del profeta (= Dios) por su viña (v 1) y las esperanzas de su *corazon*, que aguardaba buenos racimos (v 2-4),
- b. los cuidados tan atentos de sus *manos* entrecavar, descantar, plantar buenas cepas, construir una atalaya cavar un lagar (v 2),
- c. finalmente, sus *gritos* de cólera ante el resultado obtenido ¡agrazones! «Ahora sed jueces entre mi y mi viña ¿que más podía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho?» (Is 5, 1-7)

Cuando su vocación en el templo («Santo, santo, santo, el Señor Sabaot»), se le confía una dura misión

- «Vete y di a ese pueblo
- a. 'Mirad con vuestros **ojos**, sin comprender,
- b. oíd con vuestros **oídos**, sin entender'
- a. embota el **corazón** de ese pueblo, ciega sus **ojos**,
- b. endurece su **oído**,
- a. que sus **ojos** no vean, que su **corazón** *no entienda*,
- b. que sus **oídos** no oigan,
- c. que no se convierta y sane» (Is 6, 9-10)

Esta frase, de forma muy semítica, recogida a menudo en el Nuevo Testamento para subrayar el endurecimiento de Israel ante la misión de Jesús, ¿no significa ciertamente el rechazo de la fe? Este rechazo afecta al ser humano por entero, en su corazón duro y sus ojos ciegos, así como en sus oídos obturados, en sus actos malvados y en sus pies que siguen un camino de perdición negándose a «convertirse» para volver al Señor. Todo esto se dice con energía, pero con una sobriedad de medios en la que aparecen sin cesar, con insistencia, los mismos elementos de la triada

He aquí otro pasaje de Isaias, en un mensaje de esperanza sobre la justicia del rey esperado para el futuro

- a. «Los **ojos** de los que ven no estarán cerrados,
 - b. y los **oídos** de los que oyen atenderán,
 - a. el **corazón** de los precipitados aprenderá sensatez,
 - b. la **lengua** tartamuda será ágil y hablará con soltura
- Ya no llamarán noble al necio,
ni tratarán de excelencia al pícaro,
- b. pues el necio **dice** necesidades
 - a. y su **corazón** planea el crimen,
 - c. **practica** el vicio» (Is 32, 3-6)

2. En esta misma línea, un discípulo de Isaias añadirá, al volver del destierro de Babilonia, este poema que celebra el juicio de Dios. La influencia de este capítulo 35 se notará en la forma con que los evangelios hablan de la acción de Jesús definiéndolas como «gestos de poder» (*dynamis*) dar la vista a los ciegos, hacer oír a los sordos y hablar a los mudos, curar a los cojos y lisados.

- «El desierto y el yermo se regocijarán,
se alegrarán el paramo y la estepa
Verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios
- c. Fortaleced **las manos** débiles,
robusteced las **rodillas** vacilantes
- a. A los **corazones** cobardes
- b. **decid**: 'Sed fuertes, no temais'
Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite,
viene en persona, os resarcirá y os salvará
- a. Se despegarán los **ojos** del ciego,
- b. los **oídos** del sordo se abrirán,
la **lengua** del mundo cantará,
- c. saltará como un ciervo el **cojo**» (Is 35, 1-6)

3. Citaremos también cuatro textos sacados del SEGUNDO ISAÍAS (Is 40-45) y del TERCER ISAÍAS (Is 56-66), del final del destierro y regreso a Jerusalén, se trata siempre de la misma perspectiva, de la misma insistencia con una variedad infinita de expresiones

● El poema inicial del Libro de la consolación que señala de algún modo la vocación de este profeta, se expresa de este modo

- a. «Consolad consolad a mi pueblo, hablad al **corazón** de Jerusalén,
- b. **dice** vuestro Dios, **gritadle**:
- c. que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen pues de la **mano** del Señor ha recibido doble paga
Una voz grita
- c. 'En el desierto preparadle un **camino** al Señor, allanad en la estepa una **calzada** para nuestro Dios '
- a. Se revelará la gloria del Señor y la **verán** todos los hombres juntos
- b. ha hablado **la boca** del Señor» (Is 40 1-5)

● En un hermoso poema sobre la liberación de Jerusalén, que es ya «buena noticia» (o **evangelio**, como dice la versión griega de los Setenta), volvemos a encontrarnos por dos veces con nuestro esquema

- c. «Que hermosos son sobre los montes los **pies** del heraldo,
- a. que anuncia la **paz**, que trae la **felicidad**, que anuncia la **salvación**,
- b. que **dice** a Sión 'Tu Dios es rey'
- b. ¡Una **voz!** Tus vigías levantan la **voz**, juntos **gritan** de gozo,
- a. porque **ven**, los **ojos** en los **ojos**,
- c. al Señor que **vuelve** a Sion» (Is 52 7-8)

● En un salmo penitencial, cuyo comienzo (la parte más antigua) es un acto de fe en Dios y una confesión de los pecados del hombre, leemos

- c. «Mira la **mano** del Señor no es tan corta que no pueda salvar
- b. ni es tan duro su **oído** que no pueda oír
Son vuestras culpas las que crean separación entre vosotros y vuestro Dios,

- a. son vuestros pecados los que tapan su **rostro**,
- b. para que no os **oiga**;
- c. pues vuestras **manos** están manchadas de sangre, vuestros **dedos** de **crímenes**,
- b. vuestros **labios** dicen mentiras, vuestras **lenguas** susurran maldades
- a. Se **confía** en la nada (= ídolos), conciben el crimen y dan a luz la maldad» (Is 59, 1-4)

● Finalmente, este breve pasaje, muy bello, habla claramente de la trascendencia divina en unas circunstancias que no son desconocidas

- «Así dice el Señor
El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies ¿que templo podreis construirme o que lugar para mi descanso?
- c. Todo esto lo hicieron mis **manos**,
- b. todo es mío —**oráculo** del Señor—
- a. En ese pondré mis **ojos**, en el **corazón** humilde y abatido
- b. que se estremece ante mis **palabras**» (Is 66, 1-2)

Nunca sin duda se habría expresado tan bien lo que es la pobreza espiritual, esa apertura total a la grandeza de Dios, en una absoluta humildad y en la obediencia de la fe, en este plan es como pudo san Agustín comentar la primera bienaventuranza del evangelio de Mateo mediante este pasaje

4. En JEREMÍAS, he aquí en primer lugar los rasgos esenciales de la nueva alianza en este pasaje célebre que constituye también la cumbre espiritual del libro de Jeremías. Como observa la TOB, la gran «novedad» consiste (después de que Dios perdonara la antigua ruptura) en que las normas y los compromisos de antaño estarán inscritos en adelante en la intimidad del hombre (corazón), hasta el punto de que nadie será ya instruido por otros (lengua), sino que conocerá y cumplirá la voluntad del Señor (manos)

- a. «Metele mi ley en su pecho la escribiré en su **corazón**, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo,
- b. ya no tendrán que **enseñarse** unos a otros mutuamente **diciedo**: 'Tienes que conocer al Señor'



c. pues yo perdono sus **culpas** y olvido sus **pecados**» (Jr 31, 33-34)

En un episodio que podemos situar en el sitio de Jerusalén, el año 587, se nos cuenta que Jeremías había profetizado en estos términos contra Sedecías, rey de Judá

«Sedecías no escapará de manos de los caldeos (o sea)

c. será entregado sin falta en **manos** del rey de Babilonia,

b. que le hablará **boca a boca**,

a. y sus **ojos** verán sus **ojos**.

Y llevará a Sedecías a Babilonia y allí quedará (prisionero)» (Jr 32, 4-5)

En una serie de oráculos contra Moab, señalemos este breve pasaje que describe admirablemente el orgullo del hombre.

«Nos hemos enterado de la soberbia de Moab, de su orgullo desmedido, de su soberbia, vanidad, presunción y engreimiento

a. su **corazón** arrogante,

b. sus **bravatas** inconsistentes,

c. sus **acciones** desatinadas» (Jr 48, 29-30)

5. ¿Cuáles son los resultados de la predicación de EZEQUIEL constituido profeta y vigía de la casa de Israel? Se nos describen de un modo muy sugestivo y muy concreto (este pasaje termina además con este rasgo «Se darán cuenta de que tenían un profeta en medio de ellos»)

«Y tú, hijo de Adán, tus paisanos andan murmurando de ti al abrigo de los muros y a la puerta de las casas, diciéndose uno a otro 'Vamos a ver que palabra nos envía el Señor' Acuden a ti en tropel y mi pueblo se sienta delante de ti

b. escuchan tus **palabras**,

c. pero no las **practican**;

b. con la **boca** dicen lisonjas,

a. pero su **corazón** anda tras el negocio»

(Ez 33, 30-31)

He aquí otro extracto que se refiere a un oráculo violento contra Gog, rey de Magog, que ofrece muchos rasgos apocalípticos

«Esto dice el Señor

a. Aquel día nacerán pensamientos en tu **corazón** y planearás malvados **designios**;

b. y **dirás**:

c. **Subiré** contra un país indefenso, **marcharé** contra gente pacífica, alargaré la **mano** a ruinas repobladas» (Ez 38, 10-12)

6. Por el año 750, el profeta OSEAS afirma que Dios va a restaurar la unión que había roto el pueblo, los comentaristas no dejan de destacar el realismo de la expresión «seducir», verbo que se utiliza aquí para la acción de Dios y en otros lugares para la seducción que llega hasta la violación y el rapto

«Por tanto, voy a seducirla (dice Dios)

c. **llevándomela** al desierto,

c. y **hablándole** al corazón ,

b. le apartaré de la **boca** los nombres de los baales y sus nombres no serán **invocados**» (Os 2, 16-19)

7. Poco después, todavía en el siglo VIII el profeta MIQUEAS hace el proceso del pueblo de Israel en nombre del Señor, rechazará los sacrificios que el tiel propone y los sustituirá por una religión espiritual que recoja las enseñanzas de Oseas sobre el amor y las de Amos sobre la justicia. Escribe entonces estas palabras admirables, que resumen lo esencial de la fe en Dios

b. «Hombre, ya te he **explicado** lo que está bien, lo que el Señor desea de ti

a. que defiendas el derecho y **ames** la lealtad,

c. y que **marches** humildemente con tu Dios» (Miq 6, 8)

8. Un siglo más tarde, por el 630, el profeta SOFONIAS hace oír este salmo de alegría, que forma la conclusión original de la colección de este profeta. Se trata de una alegría que llena a todo el ser

b. «¡**Grita**, ciudad de Sión! ¡Lanza **víttores**, Israel!

a. ¡Festéjalo, hija de Jerusalén, exulta de todo **corazón**!

c. «¡No temas, Sión, que no desfallezcan tus **manos**!...

El Señor, tu Dios es dentro de ti un soldado victorioso» (Sof 3, 14-17)

9. Finalmente, al comienzo del destierro (587), el profeta ABDIAS lanza estos gritos angustiosos para intentar, al parecer, detener la invasión de Judá vencido por los guerreros de Edom, puesto que el día del Señor está cerca,

- a. «No **disfrutes** de la **vista** de tu hermano, su día funesto,
no te **alegres** por los judíos el día de su desastre,
- b. no **hagas grande** tu **boca** (i.e., no hables con insolencia)

el día del aprieto,

- c. no **entres** en la capital el día de su ruina,
no eches **mano** a sus riquezas el día de su destrucción»

(Abd 12-13)

Textos de los libros sapienciales

También los sabios, dentro de su manera de reflexionar sobre el hombre y sobre su conducta, sobre el bien y sobre el mal, apelan con frecuencia a la tríada corazón-lengua-manos. Podemos pensar que a veces lo hacen de forma más sistemática y más seguida, lo cual no tiene por que sorprendernos después de todo. He aquí, para comenzar algunos pasajes elocuentes sacados del libro de los PROVERBIOS

1. La sabiduría nos dirige siempre sus consejos, es que, como dicen los Proverbios, las enseñanzas del sabio son fuente de vida

b. «Hijo mío, haz caso a mis **palabras**, presta **oído** a mis **consejos**:

a. que no se aparten de tus **ojos**,
guárdalos dentro de tu **corazón**;

c. pues son **vida** para el que los consigue,
son **salud** para toda su carne (su ser)

a. Por encima de todo guarda tu **corazón**...
que tus **ojos** miren de frente
y tu **mirada** se dirija hacia adelante,

b. aparta de ti la **lengua** tramposa,
aleja de ti los **labios** falsos,

c. fíjate dónde pones los **pies**,
que todos tus **caminos** estén firmes»
(Prov 4, 20-26)

● En una descripción del hombre malvado un cuadro dibujado con esmero, nos encontramos varias veces con nuestro esquema, comprendemos que todo en ese individuo (ojo, boca, dedos) sirve en el fondo a la doblez de su corazón

c. «Es hombre depravado y **malhechor**

c. que **camina**

b. con **palabras** tortuosas,

a. guiña el **ojo**,

c. meneas los **pies**,

c. y señala con el **dedo**;

a. con la perversidad en el **corazón**, **piensa** desatinos

b. sembrando **disputas**» (Prov 6, 12-14)

● Un curioso proverbio numérico enumera las siete cosas que son abominables para el Señor, todo lo que el aborrece, evidentemente le sirve de base una reflexión sobre el esquema

«Seis cosas detesta el Señor

y una séptima la aborrece de corazón

a. **ojos** engreídos,

b. **lengua** embustera,

c. **manos** que derraman sangre inocente,

a. **corazón** que maquinan planes malvados,

b. testigo falso que profiere **mentiras**,

c. **pies** que corren para la maldad,
y el que siembra discordia entre hermanos»
(Prov 6, 16-19)

2. En la protesta que hace JOB en medio de sus sufrimientos, podemos destacar estos gritos de desgracia, sin perder de vista que el objetivo del libro no es *explicar* el enigma del sufrimiento injusto, ni resolver el problema del mal, se trata más bien de un intento del hombre desgraciado por *situarse* en relación con Dios santo y todopoderoso

a. «Tengo la cara enrojecida de **llorar**

y la sombra me vela los **párpados**;

c. aunque en mis **manos** no hay violencia
y es sincera mi oración

b. ¡Tumba, no encierres mi **grito** de justicia!

Mi **clamor** es en el cielo mi defensor» (Job 16, 16-20)

c. «¿No alarga uno la **mano** al hundirse

b. o no **grita** «**socorro**» en el desastre?

a. ¿No **lloré** con el oprimido,
no tuve **compasión** del pobre?» (Job 30, 24-25)

TRES VERSICULOS: TRES JOYAS

Cantico de Habacuc (por el año 600 a C)

«Lo escuche y temblaron mis **entrañas**;
al **orlo** se estremecieron mis labios,
la **caries** penetro en mis **huesos**
y vacilaban mis **piernas** al andar» (Hab 3 16)

Libro de las Lamentaciones (despues del destierro de 587)

«Levantate y **grita** en la noche,
al relevo de la guardia,
derrama tu **corazon** como agua
en presencia del Señor
levanta hacia el las **manos**» (Lam 2, 19)

Cántico de Tobías (siglo IV o III, en la Diáspora)

«Si volveis a el de todo **corazon**,
para **actuar** en la verdad delante de el,
el volvera a vosotros,
le dareis gracias a **boca** llena» (Tob 13, 6)

«No puse en el oro mi confianza
ni llame al metal precioso mi seguridad
Mirando al sol resplandeciente,
o a la luna caminar con esplendor

- a. no se dejo seducir mi **corazón** secretamente
- c. ni mi **mano**
- b. se dirigió a mi **boca** para un beso
Tambien esto es delito que castigan los jueces
pues habria negado al Dios del cielo» (Job 31, 24-28)

3. En el libro del SIRACIDA o ECLESIASTICO que vivia en Jerusalem por el 200/180 a C y que tradujo su nieto al griego por el año 130 podemos encontrar abundantes ejemplos, bastaran algunos textos para señalar como en esta epoca mas reciente permanecia en todo su vigor nuestro esquema

- «Los que temen al Señor
- a. disponen el **corazón**
y se humillan delante de el,
- b. no desobedecen sus **palabras**
y cumplen la **ley**;
- c. siguen sus **caminos**
y buscan su favor» (Eclo 2 15-17)

- En un extracto del manual de urbanidad de Ben Sira relativo a los banquetes leemos
«Hijo mio, invitado a la mesa de un rico
b. no abras la **boca** diciendo «¡Cuantas cosas!»
a. Prensa en lo mala que es la envidia
pues Dios nada creo peor que el **ojo**.
c. Donde mira tu vecino, no echés tú la **mano**,
no tropieces con el en la fuente» (Eclo 31 12-14)

- Recordemos finalmente esta sentencia lapidaria.
«El necio tiene el **corazón** en los **labios**
(=el necio habla sin pensar lo que dice),
el sabio tiene los **labios** en el **corazón**
(= reflexiona y luego manifiesta lo que piensa)»
(Eclo 21 26)

4. Terminemos esta larga ojeada deteniéndonos en el primer capitulo de la SABIDURIA, del que sabemos que es el ultimo libro que se escribio del Antiguo Testamento. Por una ficcion literaria, se le hizo remontar al sabio rey Salomon, pero en realidad se escribio en griego, en Alejandria, por el año 50 a C. Es innegable en el la influencia griega, pero no por ello ha desaparecido nuestro esquema. Entre una doble mencion de la **justicia**, es decir de esa plena armonia entre el **pensamiento**, la **palabra** y la **acción** por una parte y la voluntad divina por otra (manifestada en la ley y en la conciencia) leemos sucesivamente (Sab 1, 1 15)

- **CORAZON** «Amad la **JUSTICIA**...
pensad correctamente del Señor
y buscadlo con **corazón** entero (v 1)
Los **pensamientos** retorcidos alejan de Dios (v 3)
La sabiduria es un espiritu que **ama** a los hombres
Dios penetra sus entrañas vigila su **corazón**» (v 6)
- **LENGUA** La sabiduria **no deja impune** al deslenguado,
escucha lo que dice su **lengua** (v 6)
El espiritu del Señor sabe todo lo que se **dice** (v 7),
el ruido de las **palabras** llegara hasta el Señor (v 9)
y no le pasan inadvertidos **cuchicheos** ni **protestas** (v 10)
- **MANOS** Para que sean castigadas las malas **acciones** del
impio, **no corráis** tras la muerte con vuestra vida extraviada
no os acarreéis la perdicion
con las **obras** de vuestras **manos** (v 12)
Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes
(v 13)
Porque la **JUSTICIA** es inmortal (v 15)»

UNA CLAVE PARA LOS EVANGELIOS

El esquema que hemos presentado demuestra que es una clave útil para comprender lo que fue Jesús entre nosotros. un corazón, una lengua y unas manos, unificados de modo admirable. La palabra de Jesús expresa verdaderamente lo que tiene en el corazón y sus gestos realizan efectivamente lo que dicen sus labios.

En este capítulo vamos a proponer recoger los datos dispersos de los cuatro evangelios sobre corazón-lengua-manos de Jesús, para pasar luego revista a cada uno de los evangelios, poniendo algunos ejemplos, analizando algún relato y proponiendo algunos ejercicios. Como apéndice, daremos algunas referencias para leer ciertos pasajes de los Hechos de los apóstoles y de las cartas.

¿Habrá que recordar la presencia constante del es-

quema a lo largo de los evangelios? He aquí las veces que se emplean estas palabras en cada uno

	Mt	Mc	Lc	Jn	Total	
CORAZON + OJOS	16 22	11 7	22 17	7 18	56 64	120
LENGUA-BOCA + OIDOS	11 7	3 5	11 7	1 0	26 19	45
MANOS + PIES	24 10	26 6	26 19	15 14	91 49	140

Corazón, lengua, manos de Jesús

He aquí algunos textos centrados en la persona de Jesús, que unen muy estrechamente los diversos niveles del esquema. No son más que algunos ejemplos entre otros, continuamente puede decirse que

- a. Jesús eleva los ojos, mira y se siente tocado en el corazón
- b. Jesús abre la boca y proclama o enseña
- c. Jesús extiende la mano y toca para levantar o curar

Pongamos un ejemplo significativo en cada uno de los evangelios

- Mt 9 35-36

c. «Recorría Jesús todos los pueblos y aldeas,

- b. enseñando en las sinagogas, proclamando la buena noticia del reino
- c. y curando todo achaque y enfermedad
- a. Viendo el gentío, le dio lástima de ellos, porque andaban maltrechos y derrengados como ovejas sin pastor»

- Mc 1, 40-42

«Se le acercó un leproso y le suplicó de rodillas. 'Si quieres, puedes limpiarme'»

- a. Sintiendo lástima,
- c. extendió la mano y lo tocó,

- b.** diciendo 'Quiero, queda limpio' »
 Enseguida se le quitó la lepra y quedó limpio»
- *Lc 7 13-14* (relato de la viuda de Naín)
 - a.** «Al verla el Señor, le dio lástima de ella
 - b.** y le dijo 'No llores'
 - c.** Acercándose al ataúd, lo toco (los que lo llevaban se pararon)
 - b.** y dijo 'Tú, muchacho, levántate!'

- *Jn 10, 26-28*
 «Como no sois ovejas mías, no creéis
 - a.** A mis ovejas yo las conozco
 - b.** escuchan mi voz
 - c.** y me siguen
 Yo les doy vida eterna y no se perderán jamás, nadie me las arrancará de la mano»

En su diversidad, estos textos se esfuerzan en decir quién fue Jesús entre nosotros y como irradia su personalidad un corazón sensible que veía todas nuestras miserias y estaba lleno de cariño, una palabra enérgica que proclamaba el reino y encontraba las palabras directas que eran menester, una mano caritativa que tocaba y sanaba, signos concretos del reino y de las promesas de vida renovada, hasta la vida eterna

Un adjetivo, que en los evangelios solo se aplica a Jesús, es significativo en este sentido él es el «predilecto (agapetos) Lo mismo que en el Antiguo Testamento solo de un hijo único se dice que es «el predilecto», Isaac, el hijo de la promesa (Gn 22, 2 12 16 «tu hijo unico, tu predilecto »), tambien en los evangelios solamente Jesus es designado en varias ocasiones como el hijo unico, «predilecto» del Padre La comunidad cristiana primitiva expreso alli toda su fe en Jesús, el autentico hijo de la promesa, de la descendencia de Abrahán

A ese Jesucristo que los primeros cristianos confiesan como «el que Dios se complació en escoger», «en el que Dios puso su beneplácito» (o también «todo su amor», «todo su gozo»), es esencial que nosotros, los cristianos de hoy, lo miremos en la unidad de su personalidad, notablemente expresada mediante el acuerdo perfecto entre su corazón y su lengua, entre su lengua y sus manos, en una fidelidad filial a la misión recibida del Padre

El texto más explícito es el de Mateo. «Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os dare respiro Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de CORAZON encontraréis vuestro respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11, 28-29)

Esta expresion típica remite a las bienaventuranzas del mismo evangelio, retrato del verdadero discípulo de Jesús

- la 1^a «dichosos los que eligen ser pobres»,
- la 2^a «dichosos los que sufren»,
- la 6^a «dichosos los limpios de corazón» (Mt 5, 3 4.8)

Jesús se nos presenta así como manso y humilde de corazón Es lo mismo que se nos repite y se nos visualiza en el relato del día de ramos (Mt 21, 5), estamos lejos del cortejo espectacular y del triunfo solemne que los romanos de aquella época se complacían en ofrecer a los generales victoriosos Mateo subraya como Jesús entró en Jerusalem «con humildad», montado en un asno, un pollino muy joven lo cual remite con claridad a un oráculo del Segundo Zacarías sobre el mesías humilde y pacífico (Zac 9, 9-10)

Si los cuatro evangelios subrayan esta escena en referencia explícita (Mt 21, 5 y Jn 12, 15) o implícita (Mc 11, 2 y Lc 19, 30) al oráculo de Zacarías, solamente Mateo destaca la paz del corazón de Jesús

En efecto, no se trata de una mansedumbre cualquiera, ni de la resignación de los humillados, nos acercamos más a su significado verdadero si hablamos de humildad y de paz, de serenidad y discreción Se trata de una actitud positiva de acogida respecto a Dios y respecto a cualquier hombre Quizás la mejor traducción sea esta «El que tiene un corazón sereno», lo cual sugiere la ausencia de agitación y describe perfectamente a una persona que sabe irradiar la paz que lleva en su corazón

Se trata de una actitud exterior y visible, pero su fuente se encuentra precisamente en el corazón. En efecto así es como era el corazón de Jesús

LENGUA Y PALABRA DE JESUS

«Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías No altercara, no gritará, no voceará por las calles La caña cascada no la quebrará, el pábilo humeante no lo apagará hasta que haga triunfar el derecho El será la esperanza de las naciones» (Mt 12, 19-21, citando a Is 42, 2-4)

De Jesús se dice con frecuencia que sentía lástima, literalmente que «se conmovían sus entrañas», ante los enfermos de toda clase, ante la gente sin pastor o en presencia de una miseria concreta. En los sinópticos aparece este verbo doce veces, y de ellas diez veces tiene a Jesús como sujeto¹, las otras dos aparece en la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 20) y en la del deudor sin misericordia (Mt 18, 27)

Jesús tenía un corazón lleno de ternura, que se expresaba en una mirada solícita, en una forma propia de «mirar a lo largo, en torno a él » Marcos es el que mejor ha conservado el recuerdo de estas miradas penetrantes del rabino Jesús

- la mirada de colera ante los «corazones endurecidos» (Mc 3, 5),
- la mirada de cariño a los discípulos que le rodeaban (Mc 3, 34),
- la mirada de sorpresa ante la hemorroisa (Mc 5, 32),
- la mirada afectuosa al joven rico (Mc 10, 21),
- la mirada fija, llena de firmeza, sobre los discípulos para prevenirles contra las riquezas (Mc 10, 23-27),
- la mirada inquisitiva al entrar en el templo (Mc 11, 11),
- la mirada de emoción ante la pobre viuda (Mc 12, 41)

Jesús recuerda con energía el mayor mandamiento amar al Señor, nuestro Dios, el único Señor, con todo el corazón y amar al prójimo como a sí mismo (Mc 12, 30-33 y par) La insistencia en el corazón es clara hemos de amar a Dios y a nuestros hermanos con un solo y mismo amor, se puede decir que Jesús lo vivía con una fuerza sin igual

Todos recordamos el prólogo de Juan en donde Jesús es presentado expresamente como el Logos el Verbo o la palabra de Dios (Jn 1, 1 ter) «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1, 14, cf 1 Jn 1, 1 y Ap 19, 13) Pero este texto himnico (finales del siglo I) estuvo precedido por múltiples menciones no sólo de las palabras de Jesús, sino también de Jesús-palabra, especialmente en la parábola del sembrador y en su explicación (Mc 4, 14-20, Mt 13, 18-23, Lc 8, 11-15) La palabra profética de Jesús, llena de autoridad, impresionó mucho a sus oyentes y a sus discípulos

Se comprende entonces que Mateo y Lucas hablen expresamente de la **boca** de Jesús, que profetizaba palabras proféticas, por ejemplo.

- al comienzo del sermón de la montaña. «Abriendo la **boca**, les enseñaba Jesús» (Mt 5 2), es el nuevo Moisés que habla,
- en la sinagoga de Nazaret, «todos se extrañaban de las palabras de la gracia que salían de su **boca**» (Lc 4, 22), la boca del hijo de Jose, sobre quien reposaba el Espíritu del que hablaba Isaías,
- en medio del discurso en parábolas, en referencia al salmo 78 «Abriré la **boca** para decir parábolas, anunciaré cosas escondidas desde que empezó el mundo» (Mt 13, 55),
- o también al final de una dura controversia «Al salir de allí, los letrados y fariseos empezaron a acosarlo y a tirarle de la **lengua** insidiosamente sobre muchas cuestiones, estando al acecho para cogerlo en algo que viera de su **boca**» (Lc 11, 53-55, cf Mt 22, 15, Mc 12, 13, Lc 20, 20)

También sabemos que durante su proceso ante el sanedrín, no pudieron condenar a Jesús por ningún testimonio, solamente por su palabra es como Jesús fue juzgado digno de muerte «¿Qué falta hacen más testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su **boca**» (Lc 22, 71)

Igualmente se subraya en los relatos de la pasión que Jesús se callaba y no respondía (por ejemplo, en Mc 14, 60-61; 15, 5 y par), lo cual nos remite al silencio del siervo doliente, en un texto que los Hechos citan ampliamente (Is 53, 7 = Hch 8, 32)

¹ Cf Mt 9 36, 14 14, 15, 32, 20 34, Mc 1 41, 6 34, 8, 2, 9 22, Lc 7, 13, 10, 33, Jn no utiliza este verbo

MANOS DE JESUS

En cuanto a las manos de Jesús, los evangelistas hablan de ellas con un acuerdo impresionante para subrayar su efecto bienhechor: esas manos tocan y levantan, curan y salvan, bendicen con su imposición y parten el pan. Es imposible recoger todas las referencias, nos contentaremos con seguir el evangelio de Marcos muy elocuentemente en este aspecto:

- Jesús se acerca a la suegra de Simón y tomándola de la **mano** la levanta: la fiebre la abandona (Mc 1, 31)

- Jairo suplica a Jesús que venga a imponer las **manos** a su hija, para que se cure (Mc 5, 23), cuando Jesús entra, toma de la **mano** a la niña: «¡Talita, kum!» (Mc 5, 41)

- Sus paisanos de Nazaret se extrañan: «¿Que saber le han enseñado a este para que tales milagros le salgan de las **manos**? ¡Si es el carpintero!» No pudo hacer allí ningún milagro: sólo curó a unos pocos enfermos aplicándoles la **mano**» (Mc 6, 2-3-5)

- En Decapolis, traen a Jesús un sordo, que además hablaba con dificultad, y le suplican que le imponga las **manos** (Mc 7, 32), así lo hace Jesús: en privado y apartándolo de la gente, metiéndole sus **dedos** en los oídos (Mc 7, 32-33)

- Al ciego de Betsaida lo toma de la **mano** y lo llevo fuera de la ciudad, le impuso las **manos** por primera vez y luego tocó de nuevo sus ojos con la **mano**, y el hombre vio con toda claridad (Mc 8, 23-25)

- El muchacho epiléptico, tras una crisis de violentas convulsiones, quedó como muerto, pero Jesús lo tomó de la **mano**, lo levantó, y él se puso en pie (Mc 9, 27)

- Finalmente, Jesús abrazaba a los niños y les bendecía imponiéndoles las **manos** (Mc 10, 16)

En todos estos ejemplos, las manos de Jesús son

activas y eficaces, podría decirse que le basta con tomar de la mano para levantar y poner de pie. El gesto de la imposición de manos (que llegó a ser tan importante en las comunidades cristianas para indicar la transmisión de un poder espiritual y finalmente la ordenación) se recuerda frecuentemente como signo de bendición o de liberación. Lucas, por ejemplo, señala este gesto de Jesús tanto con «cada uno de los enfermos» que le traían (Lc 4, 40), como con la mujer que llevaba más de dieciocho años enferma (Lc 13, 13)

El evangelio de Juan habla con fuerza de las **manos** de Jesús en sentido figurado, para indicar su poder soberano:

- «El Padre ama al Hijo y lo ha puesto todo en su **mano**» (Jn 3, 35)

- «(A mis ovejas) nadie me las arrancará de la **mano**» (Jn 10, 28)

- «Jesús, sabiendo que el Padre lo había puesto todo en su **mano**», se puso a lavar los pies de los discípulos (Jn 13, 3-5)

Es inútil prolongar estas citas de los evangelios, cada uno de los cuatro insiste a su modo en la *unidad* de la persona de Jesús, el predilecto del Padre, el triple nivel de nuestro esquema expresa del mejor modo posible y muy en concreto esta *unidad*, señalando la armonía perfecta del corazón, de la boca y de las manos de Jesús: ¡es su corazón el que habla, y hace lo que dice!

Veamos a continuación cómo actúa este mismo esquema para otros personajes distintos de Jesús. Intentaremos descubrir los pasajes en que funciona expresamente el esquema completo, a propósito de cada evangelio, analizaremos una escena de forma más precisa, luego propondremos algunos ejercicios. Poco a poco, se irá dibujando una constante: nos tocará a cada uno de nosotros llegar a esa *unidad* de la persona: corazón-lengua-manos



Evangelio según Mateo

ALGUNOS TEXTOS

1. En el sermón de la montaña, en el capítulo 6, después de la indicación general del tema («Cuidado con hacer vuestras obras de piedad delante de la gente para llamar la atención» v 1), se proponen tres ejemplos que expresan cierta totalidad y recogen exactamente el esquema

- a. «Cuando des limosna, que no sepa tu **mano** izquierda lo que hace la derecha» (v 2-3)
- b. «Cuando recéis, no seáis palabreros como los paganos, que se imaginan que a fuerza de **palabras** les haran más caso» (v 5-7)
- a. «Cuando ayuneis no os pongáis cariacontecidos, como los hipócritas, perfumate la **cabeza** y lavate la **cara**» (v 16-17), evidentemente, no es posible perfumar el corazón. Recordemos aquellos textos del Antiguo Testamento «Corazón contento alegra el semblante» (Prov 15, 13), «El corazón humano hace mudar semblante para bien o para mal, rostro sereno es señal de buena intención» (Eclo 13, 25)

2. ¿Como expresar el mundo infernal que esta reservado para los impios? Mateo lo hace en varias ocasiones apelando a los elementos del esquema

- a. «las tinieblas exteriores, donde existe el llanto» (los **ojos**), (i e, un lugar de castigo fuera del mundo de los vivos),
- b. «rechinar de dientes» (la **boca**) (esta expresion significa el despecho y la cólera de los impios),
- c. «atados de **pies** y **manos**» (para manifestar su impotencia)

Así, pues, toda la persona de los impios es la que es atormentada en este infierno (Mt 8, 12, 22, 13; 25-30), en ese horno de fuego (Mt 13, 42-50), ésa será la suerte de los hipócritas (Mt 24, 51)

3. ¿Como dar una respuesta breve a los discipulos de Juan bautista, que han venido a preguntar a Jesus si es «el que tenia que venir»? Una vez más el esquema sale a relucir con toda naturalidad:

«Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo

- a. los ciegos ven
- b. los sordos oyen
a los pobres se les anuncia la buena noticia
- c. los cojos andan
los leprosos quedan limpios y los muertos resucitan
Y ¡dichoso el que no se escandalice de mí!» (Mt 11, 4-6)

Por consiguiente Jesus es ciertamente el mesías anunciado por los profetas

4. Un pequeño resumen, donde se concreta la actividad de Jesús, es también muy explícito, al ver las curaciones realizadas junto al lago de Galilea, se nos dice que la gente se maravillaba y que daba gloria a Dios. En efecto

- b. «los mudos hablaban,
- c. los lisiados se curaban, los cojos andaban
- a. y los ciegos venan» (Mt 15, 31)

LA PARABOLA DE LOS DOS HIJOS (Mt 21, 28-32)

Una parábola tan corta como esta, propia de Mateo nos ofrece la ocasión de un análisis más detallado y más concreto. En efecto, tanto desde el punto de vista del padre como del de cada uno de los dos hijos, el vínculo o por el contrario la ruptura entre los tres niveles corazón-lengua-manos es el que pone de manifiesto todo el alcance del relato. El texto podría ponerse en tres columnas

- en la columna del **corazón** puede ponerse la esperanza el deseo la voluntad (del Padre, de los hijos), y la pena, el arrepentimiento, el cambio/conversión,
- en la columna de las **palabras** se indicaría la doble petición del Padre la doble respuesta de los hijos (el NO y el SI), y hasta la llamada de Juan bautista al arrepentimiento,

- en la columna de las **manos** y los **pies** estaría el doble paso del Padre en busca de brazos para trabajar en su viña, la doble actitud tan diferente de los dos hijos, y la de Juan bautista, que «os enseñó el camino para ser justos y no le creisteis» (v 32)

Al distribuir el texto de esta parábola en tres columnas, las actitudes destacan con toda claridad. Ya la pregunta inicial («A ver, ¿que os parece?» v 28) se presenta como una llamada al juicio de los oyentes: se trata en el fondo de optar a favor o en contra del reino que anuncia Jesús, se trata de aceptar o rechazar la gracia de trabajar en la viña del Señor. Y precisamente cuando se trata de la voluntad del Padre, importa más obrar que decir: «No basta decirme '¡Señor, Señor!', para entrar en el reino de Dios, no, hay que poner por obra el designio de mi Padre del cielo», decía Jesús (Mt 7, 21)

Los dos hijos que se ponen en escena representan de hecho las dos actitudes religiosas con que se encontro Jesús².

- El primer hijo responde enseguida «No quiero», pero luego se arrepiente y va a la viña

Esta actitud representa a los pecadores indiferentes a la ley de Moisés y a sus prescripciones (no quieren observar la ley), pero al oír a Juan bautista se arrepienten, el final del relato indica «los recaudadores y las prostitutas le creyeron»,

- El segundo hijo responde por el contrario «Voy, Señor», pero en realidad no fue

Esta actitud representa a los justos, que permanecieron fieles a sus tradiciones, pero que se cerraron a la llamada de Juan bautista «No le creisteis», dirá Jesús. Mas aún, al ver la conversión de los pecadores ante el anuncio del evangelio, «ni aun despues de ver aquello habeis recapacitado»

Lo mas importante es el acuerdo real y concreto entre la intencion del corazon (la conversión que conduce al verdadero «creer» este verbo aparece tres veces al final) y la fidelidad en los hechos que compromete en el verdadero camino de la justicia (Mt 21, 32, vease Mt 5, 20 y 6 33) El test es en este caso la docilidad a la llamada de Juan bautista

- se trata de creer con los hechos («dar fruto», dirá con frecuencia Mateo) a Juan bautista y su papel de precursor, el arrepentimiento, aunque sea tardío, abre el camino al reino de Dios (de la viña),

- al contrario, una fidelidad en palabras («¡Señor, Señor!») y una negativa práctica a comprometerse con hechos en este arrepentimiento imposibilita el acceso al reino (a la viña)

Son las actitudes concretas (las **manos** y los **pies**) las que verifican la conversión del **corazón** y la sinceridad de las **palabras**: es menos grave decir NO pero acabar HACIENDO el trabajo que se pide (la voluntad del Padre), que decir SI pero SIN HACER luego en realidad lo que se habia pedido, cuando ningún arrepentimiento ulterior viene a poner de nuevo en el camino de esa fe en obras que el evangelio le exige a cada uno

En la parábola, solamente el Padre se muestra verdaderamente unificado: su voluntad es clara y constante, se expresa por una primera y luego una segunda petición «del mismo modo» (v 30), lo que cuenta a sus ojos es trabajar en su viña «hoy» (v 28)

Ninguno de los hijos llega a esa unidad: uno no quiere (corazon) y lo dice (lengua), y por eso no pretende obrar (manos), un poco mas tarde sin embargo, se arrepiente (corazón) y sin decir nada (lengua) va a trabajar a la viña (manos). Por eso es en verdad mejor que el otro que quiere ciertamente, no en su corazón, sino en sus palabras, y que en realidad no va a trabajar

La conversión en actos de los que se consideran justos (en palabras) resulta ciertamente difícil, recordemos aquellas palabras hirientes de Charles PEGUY en este sentido: «Tienen las manos limpias, ¡pero no tienen manos!»

ALGUNOS EJERCICIOS

Aplicando esta clave de lectura he aquí unos cuantos pasajes de Mateo en los que puede realizarse este mismo ejercicio con mucho fruto, para abrir un coloquio profundo en un grupo de estudio del evangelio

1. Un primer ejercicio podría consistir en leer, en el **capítulo 15**, la gran controversia sobre la tradición de los

² Cf J Radermakers *Au fil de l'évangile selon saint Matthieu* Ed I E T Bruxelles 1974 273 275

mayores, y en particular sobre lo puro y lo impuro, una ojeada rápida muestra que los terminos principales del esquema desempeñan un papel y entran unos respecto a los otros en un juego sutil, que ilumina profundamente la cuestion de la verdadera pureza cristiana

- el corazon v 8 18 19 (+ ciegos v 14),
- la palabra (v 6), los labios (v 8), la boca (v 11 17 18) (+ oidos v 10),
- las manos v 2 20 (veanse los hechos v 19)

Señalar las correlaciones entre el corazón y los labios el corazon y las manos, finalmente la boca (doctrinas, tradiciones) y los hechos de las manos tal es el trabajo que os proponemos, sin perder nunca de vista la cuestion principal ¿que es realmente lo que ensucia al hombre? El origen del mal humano está primero en el deseo del corazon y no en la inobservancia de ciertas prescripciones. Esto es lo que permite señalar sin duda cuál es la verdadera «libertad de los hijos de Dios», según la hermosa expresión de san Pablo (Rom 8, 21, Gal 2, 4, 5, 13, 2 Cor 3 17)

2. Un segundo ejercicio podria hacerse sobre la personalidad de Juan bautista, tal como se describe al comienzo del ministerio público de Jesús en el **capítulo**

3. El texto permite relacionar el corazón la lengua y las manos de un hombre concreto y de un gran profeta (véase Mt 11, 11) a través de una descripción llena de imágenes

- conviccion profunda y ardor del **corazón** de Juan,

● «la **voz** que grita en el desierto» (v 3), con su vigorosa llamada a la conversión y a los frutos que la atestigüen,

● finalmente el **gesto** mismo de bautizar en el agua del Jordán (o sea «sumergir»), a fin de preparar el **camino** del Señor y enderezar sus **senderos** (v 3, cf 1s)

Tambien podriamos fijarnos en la actitud de los numerosos fariseos y saduceos (v 7), que acudian a Juan con la convicción de tener por padre a Abraham en contraste con la humilde actitud de Jesús que viene de Galilea hasta el Jordán (v 13) solidarizándose con su pueblo pecador

3. Un tercer ejercicio analizaria un corto pasaje que habla a la vez de palabras y de corazón, de los frutos del árbol, en el **capítulo 12**. Lo mismo que se reconoce al arbol sano por sus frutos buenos (v 33-37), tambien el hombre bueno saca buenas cosas de su buen tesoro «porque lo que rebosa del **corazón** lo habla la **boca**» (v 34b) Podría pensarse que este texto pone el acento principal tan solo en dos de los terminos de la tríada, pero si se examina mejor vemos que los frutos se expresan en **actos** concretos el final del texto evoca el dia del juicio, cuando «los hombres darán cuenta de toda palabra falsa que hayan pronunciado» (v 36), la expresion griega es muy precisa ya que alude a «toda **palabra sin obra**» que no conduce a nada que se queda sin resultados, sin eficacia. Vale la pena observar esto

Evangelio según Marcos

ALGUNOS TEXTOS

Tenemos algunos ejemplos claros en donde podemos leer los diversos niveles del esquema, relativos ante todo a los discipulos de Jesús. Podrian citarse muchos de ellos, pero dejamos a los lectores el gozo de descubrirlos

1. Al final de la «sección de los panes» de Marcos 3,

³ Valdría la pena analizar en esta perspectiva toda la «sección de los panes» (Mc 6 6-8 30) con su insistencia en la cerrazon y la apertura a la persona de Jesús cf nuestro estudio en *Paroles sur le chemin* C C D Tournai 1978 193-202 (año B)

se subraya con energia la falta de inteligencia de los discipulos, de hecho, será necesaria la curación progresiva del ciego de Betsaida (en dos etapas) para que pueda afirmarse finalmente (en dos etapas) la fe progresiva de Pedro «Tú eres el mesias» (Mc 8 29) Antes, se nos dice que los discipulos se habian olvidado de tomar panes y que solo llevaban uno. Al discutir entre ellos, Jesús les interpela

«¿No acabeis de entender ni de comprender?

- a. ¿Tenéis el **corazón** endurecido?
¿Para que teneis **ojos** si no veis?
- b. ¿Y **oidos**, si no ois?

- c. ¿No recordais cuantos cestos de sobras **recogisteis** (con las manos) cuando **partí** cinco panes entre cinco mil?
¿No acabeis de comprender?» (Mc 8 17-21)

Hay algo que ver y comprender con el corazón algo que oír y proclamar (en una profesión de fe) y hasta con las manos (distribución de los panes y recogida de los cestos) de lo que hay que acordarse todavía. Todo el hombre es el que se ve tachado de falta de inteligencia y de amnesia espiritual: lo mismo que es todo el hombre el que se abre a la fe en el Cristo-mesías con su corazón que comprende su lengua que proclama y sus manos/pies que se comprometen.

2. Otra escena muy conocida pero que se ilumina con una luz nueva si atendemos a la riqueza del esquema antropológico: es la llamada del hombre rico que desde su juventud había observado los mandamientos de Moisés.

- a. Jesús lo mira y se encariña con él,
b. le dice «Una cosa te falta: véte a vender lo que tienes y dáselo a los pobres... y anda, sígueme a mí»
c. Y ante su negativa Jesús le deja **marcharse** y habla a continuación de **entrar** en el reino de Dios.
- Y entre tanto se nos dice del hombre rico que
- a. se acongoja
b. ante las palabras de Jesús al final de aquel diálogo
c. y se fue porque tenía muchos bienes (cf. Mc 10 17-23)

Esta manera tan sencilla de decirnos como esta amistad y esta camaradería posible se detuvieron y quedaron rotas tiene una fuerza de tremenda evocación: ¡es todo el hombre el que sigue (o no sigue) a Jesús que lo llama! ¡Ese es el radicalismo evangélico que a unos llena de alegría y a otros entristece!

3. Finalmente un sumario de la actividad de Jesús señala muy bien la actitud de la gente, Jesús les había dado de comer en el desierto y luego los discípulos (siempre con su «corazón endurecido» Mc 6 52) le preceden a la otra orilla donde Jesús se junta de nuevo

con ellos. Al tocar tierra en Genesaret esta es la reacción unánime:

- a. «Lo **reconocieron** en seguida (= su confianza era grande)
b. y donde **oían** que estaba
c. la gente **llevaba** a los enfermos en camillas
a. **Colocaban** a los enfermos en la calle (esperanza y deseo),
b. le **rogaban** que les dejase tocar siquiera el borde de su manto
c. y todos los que lo **tocaban** obtenían la salud» (Mt 6 54-56)

El entusiasmo de la gente invadía los corazones: despertaba sus oídos («donde oían que estaba...») y abría sus labios («le rogaban»), ponía finalmente los brazos en movimiento y hacia tender las manos para tocar a Jesús.

CURACION DEL CIEGO BARTIMEO (Mc 10, 46-52)

La curación que vamos a analizar más de cerca es una de aquellas en las que la atención al esquema corazón-lengua-manos ilumina mucho el texto evangélico. El análisis permite captar en lo más vivo como el encuentro de Jesús transforma profundamente la situación de Bartimeo. Examinemos la situación inicial (v. 46-48) el punto de llegada (nueva partida hacia Jerusalén v. 50-52) en torno al centro formal de este pequeño texto en el que marca un giro la triple repetición del verbo «llamar» (v. 49).

AL PRINCIPIO este hombre era ciego (ojos) pero se llenó de confianza (corazón) al oír (oído) que era Jesús de Nazaret el que pasaba, inmediatamente se puso a gritar cada vez más fuerte (lengua) de modo que «muchos le regañaban para que se callara» «Hijo de David, ten compasión de mí» (v. 47-48).

Cabe destacar el impulso de fe/confianza de Bartimeo el primero en el evangelio de Marcos que califica a Jesús de «hijo de David» no sin insistencia, algo más tarde es toda la gente la que repite este mismo grito de fe cuando Jesús entra en Jerusalén (Mc 11 10).

El texto señala además que este hombre ciego estaba pidiendo limosna (manos), sentado «a la vera del camino» (v. 52). Se recogen aquí los seis elementos del esquema con una insistencia en los gritos repetidos y ardorosos de aquel ciego mendigo. Bartimeo había perdido sus ojos y tendía la mano para mendigar, pero conservaba toda su buena voz. Por medio de sus gritos es como expresa entonces todo el vigor de su confianza.

EN EL CENTRO. «Jesús se detuvo y dijo: **‘¡llamadlo!’**.

Llamaron al ciego diciéndole.

‘Animo, levántate, que **te llama’** (v. 49).

Este versículo central es explícito: la iniciativa procede de Jesús que ha escuchado el grito de fe «Hijo de David», en medio de los clamores de la turba y que llama al ciego para hablar personalmente con él. Se observa también un primer cambio en la misma gente: antes se quejaban del ciego porque gritaba demasiado, y ahora lo llaman y le dan ánimos. ¿No habrá un poco de ironía en ese «¡ánimo!» que la gente, realmente poco animosa y confiada, le dice a Bartimeo verdaderamente valiente y lleno de confianza? En cualquier caso, esta llamada de Jesús sigue siendo central; las comunidades cristianas del tiempo de Marcos y de Pedro (probablemente en Roma) debían ser sensibles a ello y esa misma llamada del evangelio sigue resonando todavía. ¿Qué va a hacer el «Hijo de David» que ha lanzado su llamada?

AL FINAL, el relato empieza destacando el movimiento vivo de las manos y de los pies. Bartimeo echó a un lado su manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Viene luego el diálogo; Jesús se dirige a él y le dice: «¿Qué quieres que haga por ti?»; el ciego responde: «Maestro, ¡que vea otra vez!». Luego Jesús le dice simplemente: «Anda, tu fe te ha curado». Este rápido diálogo revela, más allá de las palabras que se han cruzado los dos, la actitud del corazón: realmente aquel hombre llevaba en su interior un inmenso deseo y anhelaba recobrar la vista; era sobre todo su fe lo que inundaba su corazón; y eso es lo que puso Jesús de manifiesto delante de todos.

Por consiguiente, podemos decir que es normal que «en seguida recobrarla la vista». Jesús vuelve a establecer la armonía entre los ojos, largo tiempo cegados, y el corazón, lleno siempre de confianza. Bartimeo era un ciego clarividente, al reconocer al Hijo de David en

aquel Jesús que pasaba por delante de él; con la vista, recobra la unidad corazón/ojos, después de un denso diálogo. Y para colmar la medida, el evangelio subraya que Bartimeo «siguió a Jesús por el camino» de Jerusalén.

En la redacción actual del evangelio, el ciego curado es aquel que por la clarividencia de su fe arrastra a todo el mundo a aclamar al Hijo de David. Poco antes, el evangelio nos había dicho: «Iban subiendo camino de Jerusalén y Jesús les llevaba la delantera; los discípulos no salían de su asombro y los que seguían iban con miedo» (Mc 10, 32). Qué contraste con Bartimeo que «seguía a Jesús por el camino», en la unidad verdaderamente recobrada de su corazón y de sus ojos. Ya no tendrá que tender la mano para mendigar, ni seguir «a la vera del camino»; acompaña a Jesús en su subida a Jerusalén y «marcha delante».

ALGUNOS EJERCICIOS

1. Marcos 2, 1-12: Perdón y curación de un paralítico en Cafarnaún. Se podrá aplicar el esquema corazón-lengua-manos tanto a Jesús como al paralítico. El texto está construido con esmero, en una estructura literaria y teológica de tipo concéntrico; estructuras semejantes aparecen con frecuencia en los evangelios y cada vez se va teniendo más conciencia de ellas. Están lejos de ser puramente formales, ya que descubren un centro literario y teológico claramente destacados, con un ANTES y un DESPUÉS ⁴.

A (v. 1-2): marco inicial (un gentío tan numeroso..., de forma que...)

B (v. 3-4); traen un paralítico «llevado» en una camilla; mención de la gente.

C (v. 5-7) Jesús habla al paralítico / perdonar los pecados

D (v. 8-9): cuestión central que plantea Jesús: «¿Por qué? ¿Qué es más fácil...?»

C' (v. 10-11): Jesús habla al paralítico/perdonar los pecados

B' (v. 12a): el hombre se pone en pie, y sale «llevando» su camilla, en presencia de todos.

⁴ Algunos ejemplos en nuestro estudio *La Bonne Nouvelle selon Marc, en Paroles sur le chemin*, 76-83 y 149-217

A' (v 12b-13a) marco final (toda aquella gente de forma que)

Con la ayuda de esta estructura se propone estudiar la actitud (corazon lengua manos) de los actores de la escena antes y despues de la cuestion central

- actitud del hombre paralitico
- actitud de los escribas (sentados razonando en su corazon)
- actitud de los cuatro portadores
- actitud de la gente reunida
- actitud del mismo Jesus

Una sugerencia para este trabajo poner atencion en la diferencia entre la cerrazon inicial de la gente y hasta de la casa (paredes techo puerta taponada) y en contraste la apertura final de la gente (alabanza) del paralitico (que camina de nuevo) del espacio (salida de la casa y palabra libre a la orilla del mar) se trata de un trabajo prometedor ⁵

2. Marcos 7, 31-37: Curacion de un sordomudo en Decapolis

Este texto alude a Is 35 (citado anteriormente) lo cual subraya el alcance mesianico del gesto de Jesus. Mas que un relato de milagro Marcos desea darnos aqui una «epifania» de Jesus es el hombre abierto a los demas y no hay nada que lo caracterice tan bien como su apertura a todos ¡los escribas y los fariseos levantaban tantas barreras para aislar! Jesus busca el contacto con todos puede decirse que fue un mundo cerrado el que se

⁵ Vease en este sentido E. Pousset *Une presentation de l'Evangile selon Marc* DDB Paris 1978 43 s

encuentro Jesus. Hay una palabra que podria resumir su mision y su ensenanza: la unica palabra que pronuncio en esta escena «¡Efata! ¡Abrete!» (Mc 7:34). No es solamente una llamada que Jesus lanza al mundo, es un milagro que realiza: el de abrirnos a Dios y a los demas.

Analizar en este texto la esperanza de la gente y del hombre: su peticion suplicante, sus gestos, luego la actitud concreta de Jesus (ojos y suspiro palabra breve dedos etc.), por ultimo el final lleno de entusiasmo: todo esto permitira a partir de un ejemplo concreto percibir esta apertura de Jesus y todo el sentido de su mision de mesias.

3. Marcos 3, 1-6: Curacion un dia de sabado de un hombre con la mano paralizada

Este ultimo ejercicio nos permitira destacar las menciones concretas tanto de las miradas como de la actitud del corazon: las palabras y los silencios y finalmente las decisiones practicas: no solo en los fariseos presentes en la sinagoga sino tambien en el hombre de la mano paralizada (literalmente «desechada») llamado por Jesus para que se situe en medio de todos. Tambien sera interesante observar de cerca la actitud del mismo Jesus:

- a. se menciona su mirada de colera, se siente indignado de semejante endurecimiento,
- b. el es el unico que habla, plantea una pregunta y no obtiene respuesta alguna,
- c. sin embargo actua y devuelve al hombre el uso de su mano: simbolo de su libertad de accion.

De esta manera Jesus obra y hace obrar: ¿acaso no esta hecho el sabado para el hombre? ¿Acaso el hijo del hombre no es el dueño del sabado? (Mc 2:27-28)

Evangelio según Lucas

ALGUNOS TEXTOS

1. He aqui un texto corto mas explicito todavia que su paralelo en el evangelio de Mateo, se dice todo en tres versiculos:

«El que es bueno de la bondad que almacena en su **corazon** saca el bien y el que es malo de la maldad saca

el mal, porque lo que rebosa del **corazón** lo habla la boca.

¿Por que me **invocáis**: ¡Señor Señor! y no **hacéis** lo que **digo**?

Todo el que se **acerca** a mi **escucha** mis palabras y las pone por **obra**, os voy a indicar a quien se parece» (Lc 6:45-47)

2. Al evocar el juicio y hablando de las persecuciones que tendran que sufrir los discipulos Jesus les dice con claridad

«Así tendreis ocasion de dar testimonio

- a. meteos en el **corazon**
que no teneis que preparar vuestra defensa,
- b. porque yo os dare una **boca**
y una sabiduria que ningun adversario
os podra hacer frente o **contradeciros**.
- c. Hasta vuestros padres y hermanos parientes y amigos
os **entregarán** (os echaran **mano**, v 12)
y os haran morir a algunos» (Lc 21 13 16)

Los terminos del esquema son en este caso muy explicitos la presencia de Jesucristo a sus discipulos perseguidos los tomara por entero bajo su proteccion, les toca a ellos ser perseverantes en una fe que atestigüe a traves del corazon de la lengua y de toda su actitud

3. He aqui tambien la actitud de Simon-Pedro despues de la pesca milagrosa (Lc 5 8-10) al ver las barcas llenas de peces (ojos) se siente sobrecogido (corazon) lo mismo que sus *compañeros Santiago y Juan toma entonces* la palabra «Apartate de mi Señor que soy un pecador» (lengua) descubriendo en aquel signo el poder divino de Jesus Señor Su actitud lo confirma cae a los pies de Jesus Y Simon-Pedro oye la palabra decisiva

«No temas desde ahora lo que pescaras seran hombres» (Lc 5 10)

4. De hecho desde el evangelio de la infancia Lucas apela a la triada corazon-lengua-manos como en el salmo profético de Zacarias (Lc 1 68-79)

- a. «Manifesto su **bondad** y recuerdo su alianza (v 72)
es efecto de la entrañable **misericordia** de nuestro Dios (v 78)
- b. lo habia predicho por **boca** de sus santos profetas (v 70)
el **juramento** que hizo a nuestro padre Abraham (v 73)
- c. **ha venido** a liberar a su pueblo (v 68)
a salvarnos de nuestros enemigos
y de la **mano** de todos los que nos odian (v 71),

nos arranco de la **mano** de los enemigos (v 74) para guiar nuestros **pasos** por el **camino** de la paz» (v 79)

MARIA, MADRE DE JESUS

A proposito de Maria cuyo lugar en el evangelio de Lucas es tan caracteristico vamos a sugerir otro tipo de analisis relacionando algunos pasajes lucanos es posible percibir con mayor claridad lo que el tercer evangelio quiere indicarnos sobre ella, esto se refiere al corazon-*o* dos-manos de la madre de Jesus Vamos a relacionar estos seis versiculos en dos grupos de tres en una traduccion literal recogida por J RADERMAKERS ⁶

• 1 66 Se trata de las palabras- acontecimientos que rodean el nacimiento y la circuncision de Juan bautista «Todos los que las habian **oído** (y entre ellos Maria desde luego) se las pusieron en el **corazón** diciendo ¿Que sera de hecho este niño? En efecto la **mano** del Señor estaba con el»

• 2 19 Se trata del nacimiento de Jesus en la ciudad de David y concretamente de lo que contaban los pasadores «Todos los que habian **oído**, se extrañaron Pues bien Maria conservaba con cuidado todas estas **palabras**-acontecimientos en su **corazón**»

• 2 51 Despues de las primeras palabras de Jesus en el templo a la edad de 12 años «**bajó** con ellos y fue a Nazaret y les estaba sometido continuamente, y su madre conservaba constantemente todas las **palabras**-acontecimientos **en su corazón**»

Podemos recordar que una formula analoga en el Antiguo Testamento indica que el depositario de la revelacion la conserva para el futuro como lo hace Jacob con el sueño de su hijo preferido Jose (Gn 37 11) o Daniel con la vision del hijo del hombre (Dn 7 28) Pero Lucas subraya muy bien con cuatro verbos la interiorizacion de Maria a proposito de unos acontecimientos cuyo sentido cabal solo manifestaria mas tarde la revelacion de pascua Sin embargo hay que añadir otros pasa-

⁶ J Rademakers *Jesus Parole de la grace selon saint Luc*. Ed I E T Bruxelles (vol I texto 103 p copia fiel del texto griego)

jes para percibir toda la riqueza del esquema, que Lucas repite con fidelidad.

● 8, 15 En la aplicación de la parábola del sembrador (o mejor dicho, de la simiente), se nos dice claramente:

«Pues bien, lo que está en buena tierra, son los que

- a. en un **corazón** noble y bueno,
- b. habiendo oído, conservan la **palabra**
- c. y **dan fruto** en la perseverancia»

● 8, 21 Inmediatamente después, en el pasaje sobre la verdadera familia de Jesús

«Mi madre y mis hermanos son los que **escuchan** y **cumplen** la palabra de Dios»

● 11, 28 Finalmente, cuando se trata de definir la verdadera dicha, ante la mujer que grita.

«¡Dichosa la que te llevó y te amamantó!»,

Jesús replica

«¡Dichosos por el contrario los que **escuchan** la palabra de Dios y la **guardan!**»

El vocabulario de estos seis versículos está marcado por estas constantes típicas

- Se trata de María, en cuanto madre de Jesús, unas veces presente y otras evocada
- La mención del **corazón** es insistente (1, 66, 2, 19, 2, 51, 8, 15), seis verbos diferentes evocan el hecho de guardar/conservar en su **corazón**.
- Se trata de «*palabras-acontecimientos*» (3 veces) o simplemente de la «*palabra*» (3 veces), que hay que *escuchar* (4 veces)
- Finalmente, las consecuencias concretas (manos y pies) son: dar fruto, mostrar perseverancia, poner en práctica («hacer»), observar en la vida

Encontramos de este modo a través de estos textos una actitud muy caracterizada, que subraya fuertemente la *unidad* entre el corazón que retiene la palabra escuchada y los actos concretos que ponen en práctica la palabra. Este es sin duda para Lucas el ideal del discípulo creyente. Para él, María es la expresión concreta y viva de esta unidad corazón-palabra-manos, desde su «FIAT» inicial (Lc 1, 38)

ALGUNOS EJERCICIOS

1. Lucas 10, 38-42. La escena de Jesús en casa de Marta y María es muy conocida, pero a la vez y con frecuencia ha sido mal interpretada. Es una buena ocasión para aplicar la tríada. No se trata de oponer estérilmente dos actitudes, ni de exaltar una para rebajar la otra, hemos de preguntarnos simplemente que es lo que se nos dice del corazón, de la lengua y de las manos de Marta que recibe a Jesús en su casa, y luego de María sentada a los pies de Jesús en una actitud de discípulo.

El paralelismo es elocuente: una está unificada, la otra no. Es lo que indican los 4 verbos para Marta «trajinar en un servicio complicado» (v 40), preocuparse («¿No se te da nada de que...?») (v 40), «inquietarse» (v 41), «agitarse por tantas cosas» (v. 41).

Entonces comprenderemos sin duda que Jesús no critica el hecho de que Marta sea activa, sino la manera como lo es, trajinando y agitándose, las «muchas cosas» no son necesarias; sólo lo es *una*, la que ha escogido María. Lo que Jesús pretende realmente no es frenar definitivamente a Marta, sino centrar su actividad en la unidad necesaria: buscar la unidad en su vida y en ella misma.

2. Lucas 19, 1-10. Otra escena familiar que se presta a un análisis atento según nuestro esquema: la conversión de Zaqueo, o como dice la TOB, «la salvación de un rico». Encontramos aquí la construcción concéntrica muy estudiada.

- A (v 1-2). Al principio, Jesús y un jefe de recaudadores.
- B (v. 3) La espera de Zaqueo y los obstáculos
- C (v 4). Subir a un sicomoro para ver a Jesús...
- D (v. 5): Palabra central de Jesús («hoy»).
- C' (v 6-7): Bajar del árbol para acoger a Jesús
- B' (v 8). La decisión de Zaqueo, sin ningún obstáculo
- A' (v 9-10) Al final, el hijo del hombre y un hijo de Abrahán.

Se propone aplicar la clave del esquema sucesivamente a Zaqueo (antes y después de la palabra central de Jesús), al mismo Jesús (por ejemplo en este punto central) y a la gente (para la que no hay realmente un antes y un

despues) Atender especialmente a los diversos movimientos de la gente de Zaqueo, de Jesus, antes de que todo se calme en el descanso y en el coloquio personal de la «casa» adonde va a alojarse Jesús, trayendo el «hoy» de la salvación (v 5 y v 10) Este relato propio de Lucas está lleno de rasgos concretos, que permite destacar y ordenar el esquema corazon-lengua-manos

3. Finalmente, algunas parábolas. Entre los evangelistas es Lucas el que recuerda mas parabolas de Jesús cerca de cuarenta Hay tres que parecen especialmente indicadas para nuestro propósito En efecto destacan allí mil detalles que adquieren así todo su relieve

- *Lc 10, 29-37 El buen samaritano*
¿Qué diferencia entre no ver y ver, a no ser la de sentirse tocado en el corazón?
Se pronuncian pocas palabras ¿Cuáles? ¿Por qué?
¿Que hacen en concreto las manos del buen samari-

tano? Son ellas las que aman de verdad se trata de *hacer* (v 25 28 37)

- *Lc 15 11-32 El hijo perdido y vuelto a encontrar* (hijo prodigo)

La clave del esquema puede aplicarse al padre y a cada uno de los dos hijos el padre expresa todo su amor en sus besos, en lo que dice (a sus criados) y en lo que hace hacer (el anillo en el dedo y las sandalias en los pies), porque «mi hijo, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a vivir se habia perdido y se le ha encontrado» (v 24 32)

- *Lc 18, 9-14 El fariseo y el publicano*

El orgullo despreciativo de uno manifiesta su corazon, las palabras pronunciadas y toda la actitud (de pie ayuno, pago del tributo) lo confirman En contraste, la humildad del corazon del otro y la íntima conviccion de su pecado se expresan en una palabra sencilla (que recoge en cierto modo el Sal 51) y en unos gestos elocuentes

Evangelio según Juan

ALGUNOS TEXTOS

1. Cuando Jesus purifica el templo de Jerusalén de sus mercaderes (2 13-22) intentemos con Juan adoptar el punto de vista de los discipulos

c. Lo que más les impresiono fueron los *gestos* violentos de Jesús «hizo un azote de cordeles y los echo a todos del templo con las ovejas y bueyes, desparramo las monedas y volco las mesas de los cambistas» (v 15)

b. Luego recuerdan las *palabras* primero la *palabra* de Jesus «Quitad eso de ahí, no convertís la casa de mi Padre en un mercado» (v 16), más tarde la *palabra* sobre su «cuerpo» «Destruid este templo y en tres dias lo levantara» (v 16), finalmente la *palabra* de la Escritura «La pasion por tu casa me consumiré» (v 17 22)

a. A partir de estos elementos, el evangelista resalta en su memoria creyente el *caracter mesianico* del gesto y hasta el anuncio de la pasion, apunta al amor de Jesús al Padre, un *amor* que lo «devora»,

y al celo de Jesus por la casa del Padre, un celo que lo «consume» Pero en ningun sitio el texto habla de la colera de Jesus ¡Se trata de su *corazon*!

2. Recordemos el admirable relato del lavatorio de los pies despues de sentarse a la mesa y de preguntar a los discipulos si comprendian lo que acababa de hacer Jesús les dice

b. «Vosotros me llamáis maestro y señor y con razon, porque lo soy

c. Pues si yo os he lavado los pies tambien vosotros debeis lavaros los pies unos a otros, os he dado ejemplo para que hagáis vosotros lo mismo que yo he hecho

a. ¡Dichosos vosotros

c. si lo cumplís!

b. No lo digo por todos vosotros,

a. yo conozco a quienes elegí» (Jn 13 13-18)

Ciertamente el oleaje de las palabras de Juan, como las olas de la marea que sube, es difícil de detener, todo

se ve arrastrado por ese movimiento. Pero con frecuencia como en este caso las alusiones son claras

- a. el corazón que conoce que ama y que sabe ¡dichoso él!,
- b. la boca que llama que habla,
- c. las manos que hacen que ponen en práctica y que lavan los pies de los demás

3. Recordemos el plan del evangelista claramente expuesto al final del capítulo 20

- a. Vemos allí mencionados los **ojos** de los discípulos y los signos de que fueron testigos (se trata de los ojos de la fe y de una mirada del **corazón**: muchos vieron pero no creyeron)
- b. Viene a continuación el objetivo del libro «Hemos escrito esto para que creáis» y la **profesión de fe** en Jesús «que Jesús es el mesías el Hijo de Dios»
- c. Finalmente el término último la transformación de la vida **gestos y actitudes**: «y con esta fe tengáis vida gracias a él» (Jn 20 30-31)

Tenemos aquí la propuesta fundamental del último evangelio se trata siempre de «ver» con el corazón para *percibir el sentido de los «signos» de «creer» confesando la fe y de «vivir» esa vida de hijos de Dios que transforma nuestro obrar*

Podemos citar también en este sentido la 1ª carta «Hemos comprendido lo que es el amor porque aquel se desprendió de su vida por nosotros, ahora también nosotros debemos desprendernos de la vida por nuestros hermanos

Hijos no amemos con palabras y de boquilla sino con obras y de verdad» (1 Jn 3 16-18)

Es esencial al amor del corazón traducirse en gestos concretos (y no solo en palabras bonitas) el amor prolongado en nuestras vidas es el amor que Dios nos manifestó en su Hijo. Amar de ese modo es estar en la verdad y «apaciguar nuestro corazón» (1 Jn 3 19)

LA LLAMADA DE LOS PRIMEROS DISCIPULOS (Jn 1, 35-42)

Juan bautista había dado su testimonio sobre el cordero de Dios y había evocado el bautismo de Jesús sobre el que había descendido el Espíritu para morar en él. La

etapa posterior («el día siguiente») fue el primer encuentro de Jesús con dos discípulos que habían escuchado a Juan y habían seguido a Jesús que pasaba. El texto identifica al primero Andrés el hermano de Simón Pedro, la tradición no ha dejado de reconocer en el otro que queda anónimo al «discípulo que Jesús amaba» «al discípulo que da testimonio de estos hechos y los ha escrito» (Jn 21 24) como señala ya el apéndice del cuarto evangelio

Vamos a detenernos en este pasaje en el que es excepcional la calidad del encuentro no es extraño que en él representen su papel el corazón-la lengua-las manos. En el estilo de Juan tendremos que emplear cierta ductilidad pero los verbos siguientes son suficientemente claros

- para el **corazón**: desear o buscar (v 38) encontrar (v 41) con insistentes menciones de la mirada (5 veces),
- para la **lengua**: hablar decir responder (7 veces) insistiendo en el oír (v 37-40)
- para las **manos-pies**: los numerosos verbos de movimiento encontrarse caminar seguir (3 veces) volverse morar (3 veces) venir ir llevar

El episodio tiene lugar «en la hora décima» (v 39, las cuatro de la tarde) «en Betania al otro lado del Jordán» (v 28) Allí se produce el encuentro decisivo el comienzo de un movimiento extraordinario de boca en boca (Andrés a su hermano Simón luego Felipe a Natanael) de aldea en aldea (Betsaida para Andrés Pedro y Felipe) del Jordán en Galilea (Jn 1 43) en Caná (Jn 2 1 11) Cafarnaún (Jn 2 12). Este encuentro se nos presenta de la manera siguiente —en cuanto a Juan que los sinópticos llaman «el bautista»

- fija su mirada en Jesús,
- dice «Este es el cordero de Dios»,
- sigue «en el mismo sitio» mientras que Jesús se marcha

— en cuanto a Andrés y su compañero discípulo de Juan

- «buscan» algo,
- escuchan la palabra de Juan,
- se ponen a seguir a Jesús

— el relato pone por primera vez a Jesús en escena

- ve que lo andan siguiendo,

- les dice «¿Qué buscáis?», luego: «Venid y lo veréis»,
 - se volvió para invitarles a acompañarle
- entonces los dos que habían escuchado a Juan y seguido a Jesús
- tienen un encuentro memorable y encuentran lo que buscaban, o mejor dicho *al que buscaban* «Hemos encontrado al mesías»,
 - expresaron su deseo «Maestro, ¿dónde vives?»,
 - finalmente, «lo acompañaron y se quedaron aquel día con él»
- también Pedro queda impresionado:
- se le quedó mirando Jesús y su corazón se sintió penetrado,
 - oye que le dice «Tú eres Simón, te llamarás Cefas»,
 - su hermano lo había traído a Jesús, y aquel encuentro transformó su vida

Un análisis de este género es minucioso, pero permite una lectura fecunda. Los encuentros con Jesús transformaron a los discípulos, pero hay que señalar hasta qué punto *toda su persona* (corazón-lengua-manos) se vio impresionada. Por otra parte, es la **mirada** de Jesús la que toca su corazón, porque Jesús es el que colma nuestra esperanza y responde a nuestra búsqueda. Es la **palabra** de Jesús la que discretamente lanza una llamada que permite a quienes la oyen hablar luego de él a los demás. Es toda la **actitud** de Jesús la que invita a quedarse a su lado para vivir una experiencia de participación en su vida

ALGUNOS EJERCICIOS

Como hay muchas posibilidades, nos contentaremos con proponer dos textos cortos y el análisis de dos capítulos

1. Juan 4, 46-54. En este segundo signo de Caná, es curado el hijo de un oficial del rey, se observará la actitud de la gente cuya incredulidad reprocha Jesús, así como la actitud insistente de aquel padre que cree en la palabra de Jesús y se pone en seguida en camino. En este relato se destaca la relación entre la fe y la vida. Es

insuficiente una fe que se limita a reclamar milagros, sólo la fe sin reticencias en la palabra de Jesús conduce a la vida

2. Juan 8, 1-11. El episodio de la mujer adúltera es un relato del evangelio recogido en el Canon, pero que sin duda no pertenece a Juan (lo omiten la mayor parte de los manuscritos y lo ignoran los padres griegos). Esta tradición, independiente en su origen, fue sin embargo inserta posteriormente en el evangelio de Juan

Este texto se ofrece a un análisis concreto a partir de los personajes presentes: la gente, los escribas y fariseos. La mujer cogida en flagrante delito, finalmente el mismo Jesús, con sus silencios y sus palabras, con los rasgos que trazan sus dedos en el suelo y con su mano que no arroja ninguna piedra

3. Juan 9. La curación del ciego de nacimiento es un texto de una gran intensidad dramática, donde Jesús se define a la vez como «luz del mundo» (v. 5) y como «venido a este mundo para abrir un proceso» (v. 39)

El esquema de la triada permite seguir el lento caminar del ciego curado hacia la fe en el hijo del hombre, en contraste con el endurecimiento progresivo de los fariseos que se van quedando cada vez más ciegos y se encierran en la incredulidad más negra. El juego de la convicción íntima que cala cada vez más en el corazón, de las oposiciones y divisiones (lengua), de las decisiones efectivas (manos) resulta impresionante a lo largo del capítulo

4. Juan 11. Jesús le devuelve la vida a Lázaro muerto. El mismo nombre de Lázaro (hebreo *El'ázâr*) es significativo «Dios viene en ayuda» (ante la muerte). Este largo capítulo va poniendo sucesivamente en escena ⁷:

- a Jesús y los discípulos (incomprensión, sentido del signo (v. 1-16),
- a Jesús y a Marta que cree en Cristo, luego a su hermana María (v. 17-32)
- a Jesús en presencia de la gente y rezando (v. 33-34),
- finalmente a los sumos sacerdotes y a los fariseos (v. 45-54)

⁷ Cf. P. Moulon-Beernaert, en *Genese et structure d'un texte du Nouveau Testament Jean 11*. Cerf-Paris y Cabay-Louvain-La-Neuve 1981, 123-149

En estos diversos niveles puede apreciarse la actitud de los corazones de las palabras y de los actos. Jesús se muestra profundamente unificado al mismo tiempo humano que gime y llora y divino como Hijo de Dios y

enviado del Padre. Va a decidirse su muerte, ella logrará reunir en la unidad a los hijos de Dios que andaban dispersos.

Apéndice

I. EL LENGUAJE CONCRETO DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

Como sabemos, los Hechos son la segunda parte de la obra de Lucas. Intentan señalar como se realizó el paso a las naciones paganas de la buena nueva anunciada y vivida por Jesús. No se trata ni de una historia de la iglesia ni de una historia de las primeras misiones cristianas, sino de una obra teológica que describe el designio salvífico de Dios «hasta las extremidades de la tierra» (Hch 1: 8, 13-14) en la fuerza del Espíritu Santo. Pues bien, el texto de los Hechos de los apóstoles presenta en diversas ocasiones un lenguaje muy concreto: las palabras de nuestro esquema figuran en ellos cerca de 200 veces. Aquí solo nos será posible remitir a unos cuantos textos especialmente explícitos.

1. He aquí un versículo en donde el esquema queda recogido en una sola frase para indicar cuáles son las reacciones de los oyentes de Pedro la mañana de pentecostes:

- «Estas palabras les traspasaron el **corazon**,
- y **preguntaron** a Pedro y a los demás apóstoles
- ¿Que tenemos que **hacer**, hermanos?» (Hch 2: 37)

A la acogida de la llamada de Dios «a vosotros y a todos los que están lejos» responden la conversión del corazón y los actos de una vida nueva, después de haber recibido el bautismo en nombre de Jesucristo.

Todo el relato de pentecostes podría someterse a una consideración semejante, poniéndolo en contraste con el relato de la torre de Babel (estudiado en el capítulo III), estamos aquí en la anti-Babel.

2. Fijémonos en uno de los «sumarios» de los Hechos de los apóstoles sobre la primera comunidad de Jerusalén, en donde actúa claramente el esquema:

- «En el grupo de los creyentes no había más que un solo **corazon** y una sola alma
- Los apóstoles daban **testimonio** de la resurrección del Señor Jesús con mucha eficacia
- Lo poseían todo **en comun** y nadie consideraba suyo nada de lo que **tenía...** Todos ellos eran muy bien mirados» (Hch 4: 32-33)

3. Tras el discurso de Esteban ante el sanedrín, las reacciones exacerbadas de sus oyentes se describen de este modo:

- «Oyendo sus palabras, sus **corazones** rugían de rabia
- y rechinaban los **dientes** contra él. Dando un **grito** estentoreo, se taparon los **oídos**,
- y todos a una se **abalanzaron** sobre él, lo **empujaron** fuera de la ciudad y se pusieron a **apedrearlo**» (Hch 7: 54-57)

4. El relato indica que san Pablo estaba presente en esta lapidación. El relato de su conversión-vocación en el camino de Damasco (Hch 9: 22 + 26) se presta a un análisis con la clave de este esquema:

- intención de Pablo: deslumbramiento, ceguera,
- voz, diálogo, silencio, ayuno
- llevar de la mano, imponer las manos, etc.

5. Lidia, la vendedora de púrpura, es la primera creyente de Europa, en la ciudad de Filipos (Macedonia), donde Pablo, Silas y Lucas (primer relato en «nosotros»)

acababan de desembarcar, se la presenta así «Una de las mujeres que se llamaba Lidia estaba escuchando (*oidos*) era vendedora de púrpura (*manos*) y adoraba a Dios (*corazon*) El Señor le abrió el **corazon** para que hiciera caso de las palabras de Pablo (*oidos*) Al bautizarse con toda su familia nos invitó (*lengua*) Si creis que soy fiel al Señor venid a hospedaros en mi casa Y nos obligo a aceptar (*corazon + lengua + manos*)» (Hch 16, 14-15)

II. REFERENCIAS A ALGUNAS CARTAS

1 Tes 4, 9-12:

- «Dios mismo os enseña a **amaros** unos a otros, poned vuestro **corazón** en conservar la calma
- Os exhortamos a seguir progresando según nuestras instrucciones
- Trabajad con vuestras **manos** para que vuestro proceder sea correcto ante los de fuera (= los no cristianos)»

Flp 2, 1-5:

- «Si hay un aliento en el **amor** mutuo andad de acuerdo teniendo un **amor** reciproco un **mismo corazón**.
- Si hay una **llamada** en el mesías tened un interes unanime en la unidad, no obreis con egotismo ni por presuncion
- Si hay una **comunion** en el Espíritu y un cariño entrañable tened la misma **actitud** que el mesías Jesús»

Rom 10, 8-13:

«A tu alcance esta la palabra en tus labios y en tu corazón, la palabra es decir la fe que proclamamos

- Si crees de **corazón** que Dios resucitó de la muerte a Jesús el creer del **corazón** obtiene la rehabilitacion
- Si tu **boca** profesa que Jesús es Señor la **profesión** publica obtiene la salvacion
- Dice la Escritura «Ninguno que crea en el quedara defraudado Y ya no hay distincion entre judío y griego porque uno mismo es el Señor de todos »

1 Cor 12, 15-20:

- «Aunque el **pie** diga como no soy mano
- Y aunque la **oreja** diga como no soy ojo

- Si todo el cuerpo fuera **ojos**, ¿como podría oír? Dios estableció en el cuerpo cada uno de los órganos como el guiso, de hecho hay muchos órganos y un solo cuerpo»

1 Tim 4, 12-15:

- «Se tu un modelo para los fieles en el **amor**, en el **hablar** y en la **conducta...**
- Esto es lo que debes llevar en el **corazon...**
 - Preocupate de la exhortacion y de la **enseñanza...**
 - Tienes el don de la gracia conferido por la imposicion de **manos...**»

Heb 13, 15-16:

- «Por Jesús el mesías ofrezcamos continuamente a Dios un **sacrificio** de alabanza es decir
- el tributo de **labios** que bendicen su nombre
 - No olvideis la beneficencia (**manos**)
 - ni la solidaridad (del **corazón**)
- Tales sacrificios son los que agradan a Dios»

Sant 1, 26-27:

- «Aceptad docilmente el mensaje plantado en vosotros que es capaz de salvaros
- llevad a la **práctica** el mensaje
 - no os inventeis razones para **escuchar** y nada más
 - Quien se tenga por religioso porque no escatima **palabras**,
 - se engaña en su **corazón** y su religion esta vacía Religion pura y sin tacha a los ojos de Dios Padre es esta
 - **visitar** a los huérfanos y a las viudas en sus apuros»

1 Pe 3, 14-17:

- «Aun suponiendo que tuvierais que **sufrir** por la justicia
- dichosos vosotros no les tengais miedo ni os asusteis, en lugar de eso en vuestro **corazón** reconoced al mesías
 - dispuestos siempre a **dar razón** de vuestra esperanza a todo el que os pida una explicacion
 - así los que denigran vuestra buena **conducta** cristiana quedaran en mal lugar Mas valdría **sufrir** porque uno hace el bien si tal fuera el designio de Dios, que por hacer el mal»

ALGUNAS APLICACIONES

La intención de este último capítulo es señalar que el esquema básico corazón-lengua-manos puede extenderse a otros muchos terrenos. Entre las diversas aplicaciones posibles ¹, vamos a presentar brevemente cuatro, estamos convencidos de que, superando la oposición estéril entre un materialismo radical y un espiritualismo desencar-

¹ El libro de B de Geradon ya citado extiende ampliamente el esquema a las formas gramaticales que llevan su huella al fundamento fisiológico de toda su expresión (aliento interno, fonación y expansión) e

nado, la tríada puede iluminar un gran número de cuestiones contemporáneas.

Las pistas que vamos a indicar permitirán al lector comprobar cada vez mejor el interés de esta clave que le hemos explicado y la importancia que esta visión bíblica del hombre sigue teniendo en el mundo de hoy

incluso al psicoanálisis (con las tres instancias del ello, del yo y del super-ego). Este libro cita también ejemplos en las liturgias judía y cristiana así como en la literatura contemporánea.

1. Toda relación humana

En la perspectiva semítica y bíblica, todo encuentro suscita necesariamente una triple reacción.

- primero y fundamentalmente la del **corazón**, la de la interioridad profunda de los que se encuentran y traban relación entre sí, de una forma simpática o antipática, con atención o con indiferencia, etc.,

- luego la de la **boca**, que expresará todo lo anterior en un diálogo que puede ser muy variado, entre la educación y las palabras gruesas, entre la vanidad de algunas conversaciones y el afecto de una conversación íntima,

- finalmente, la de la **actitud práctica**, que intenta recoger o rechazar el objeto del encuentro, dispuesta a abrazar o a repeler a la persona que se encuentra ante mí. Las manos pueden tenderse con cordialidad, pero a veces pueden llegar los puñetazos!

Jean VANIER, fundador de las comunidades del **Arca**, que acogen a personas con alguna deficiencia mental,

evoca este temor al encuentro verdadero que a menudo nos invade y que sitúa el nudo de nuestra fragilidad en el corazón herido.

La «cabeza» ocupa aquí el lugar de la lengua y de la palabra.

«El ser humano encierra tres aspectos: somos un corazón, una cabeza y unas manos. Con las manos hacemos cosas, con la cabeza podemos comprender, adquirir conocimientos y transmitirlos a las manos; además, tenemos corazón, un corazón muy vulnerable, capaz de amar, capaz de comprometerse, capaz de encerrarse en su pequeño mundo, de utilizar la inteligencia, no ya para crear un mundo mejor, sino para tomar las cosas de la tierra y utilizar a los demás en provecho propio.

Ese pequeño corazón es frágil y está herido, porque tiene miedo. En el fondo, todos tenemos miedo de nuestra fragilidad, tenemos miedo de nuestras debilidades, tenemos miedo de nuestra incapacidad y de nuestra

ignorancia Todos tenemos miedo de nuestras faltas de amor, de ese vacío interior que hay dentro de nosotros y que tan bien conocemos

Mucha actividad en nuestro mundo mucha de nuestra super-actividad viene de una huida de la relación, se tiene miedo de encontrarse con los demás, se tiene miedo de relacionarse con los demás, se tiene miedo de sentirse responsables de los demás se tiene miedo de compartir las propias debilidades y de hacerse interdependientes unos de otros Y por eso se cierra uno dentro de sí²»

Lo que se dice de toda relación vale especialmente del encuentro conyugal, con sus alegrías y sus penas, sus entusiasmos y sus ilusiones Es posible resaltar cada uno de estos planos

—viene primero el amor profundo, en donde se ve tocado el corazón, que llega a veces a inflamarse, como dicen las parejas de los enamorados y es a través de los ojos, en el intercambio de las miradas donde se expresa el amor cordial (de ahí la expresión «tener unos ojos tiernos»),

—ese amor se traduce evidentemente en diálogos en

² J Vanier *Au coeur de l'homme une blessure* Lumen Vitae 36 (1981) 352

intercambios de palabras cariñosas, en besos en la boca, uno frente al otro esos enamorados están solos en el mundo, en su nueva relación «boca a boca»,

—finalmente, ese amor se expresa por medio de las manos, en gestos que dicen claramente el cariño mutuo que se tienen dos personas, uno y otro enlazan sus manos y se abrazan con ternura

Recordemos a este propósito que la iglesia no ha dejado de insistir en la importancia de un compromiso público de los esposos ya que su amor no es solamente un asunto privado, de ahí el intercambio de consentimientos que constituye el sacramento del matrimonio la palabra intercambiada (lengua) lleva a una fidelidad indisoluble (corazón) y se verifica en la vida conyugal a través de los gestos cotidianos (manos) que traducen en actos la verdad de ese amor La alianza que llevan en el **dedo** las personas casadas es un signo privilegiado y expresivo

Por otra parte cada uno de los sacramentos supone siempre un gesto concreto (manos agua, aceite, pan), un diálogo con el ministro (lengua-oidos), y en el ministro la intención de hacer lo que hace la iglesia, junto con la intención de fe, al menos inicial (deseo del corazón), en aquel que pide el sacramento Hay aquí varios caminos por explorar en una catequesis sacramental

2. Los tres aspectos de la evangelización

En el terreno teológico, para expresar los tres aspectos del anuncio del evangelio, se han hecho de uso corriente tres palabras griegas del Nuevo Testamento

—el kerigma (**kérygma**), término técnico para designar la «proclamación», el anuncio de Jesús hecho Cristo y Señor por la resurrección, es algo que pertenece al orden de la lengua y del oído,

—la comunión (**koinônia**), del verbo griego **koinoô**, acción de tener en común, de compartir, de participar, es por tanto puesta en común, participación en la misma mesa y en la misma vida de los hijos de Dios, la **koinônia** de los corazones está en la fuente de esa unión fraternal que se vive en actos concretos de compartir,

—finalmente, la diaconía (**diakonia**), el servicio (a partir del acto concreto de servir (la mesa) y cualquier otra

forma de ministerio dentro de la comunidad cristiana, pertenece a las manos y a los pies, dispuestos a asegurar esos servicios

Resulta sugestivo relacionar estos tres aspectos, y por tanto estas tres funciones de la iglesia, con la tríada corazón-lengua-manos Fue el teólogo holandés J C HOEKENDIJK el que ya en 1950 relacionaba estos tres términos en un texto sobre la evangelización

«Si intentamos encontrar una traducción exacta del **shalôm** mesiánico, podemos tomar como punto de partida el texto de Mt 11, 3 «¿Eres tú el que ha de venir?» Ese es el **shalôm** mesiánico en su superabundante multiplicidad

- ese **shalôm** es proclamado —y es este un aspecto de

la evangelización— en el kerigma, donde el **shalóm** se encuentra representado, literalmente «hecho presente»,

- ese **shalóm** es vivido —ese es el segundo aspecto de la evangelización— en **koinônia**; pero no hablemos demasiado pronto de comunidad, solamente en la medida en que la gente participa del shalóm hecho presente en el kerigma es como participan unos de los otros en la pertenencia mutua,

- y hay un tercer aspecto de la evangelización el **shalóm** se demuestra en el humilde servicio, en la **diakonia**; tener parte del **shalóm** en la **koinonia** significa prácticamente y de forma realista mostrarse un humilde servidor (Mc 10, 43).

Estos tres aspectos deben tomarse juntamente en nuestro trabajo de evangelización, solamente así podremos llegar a un método de evangelización que pueda llamarse legítimo»

Esta perspectiva se ha revelado teológicamente muy fecunda, si la proclamación es lo primero, esto no tiene nada de extraño debido a la importancia de la «palabra» en todo el Nuevo Testamento, pero el anuncio de que Cristo Jesús está vivo se reduce pronto a un simple discurso si no se da la visibilidad de la comunión (**koinônia**) que es del orden de lo vivido, en una puesta en común fraternal, finalmente, el que anuncia la palabra se muestra como testigo auténtico del mesías-siervo en su

humilde servicio a los hermanos (**diakonia**) El mismo autor señalaba «Si aislamos esa diaconía o si ponemos en ella un acento demasiado fuerte, el evangelizador se convierte pronto en un filántropo sentimental, no debe olvidarse nunca de que no puede hacer ningún servicio verdadero si le niega al hombre el **kerigma** y lo deja fuera de la **koinônia**»

En un lenguaje directo, el cardenal Joseph CARDIJN (1882-1967), cuando era vicario de Laeken-Bruxelles y fundador de la famosa JOC (Juventud Obrera Católica), propuso esta fórmula incisiva que encontró enseguida un amplio eco

«VER + JUZGAR + ACTUAR»

Encontró así espontáneamente el esquema bíblico, tan cercano a la vida de la gente, en efecto

- con el **corazón** se trata de ver una situación concreta, sometida al análisis del grupo,

- luego, hay que pesar con la **lengua** los pros y los contras, permitiendo que vaya aflorando poco a poco una opinión común que «juzgue»,

- pero todo esto es inútil si la reunión de equipo no desemboca en una decisión de acción que emprender (*obrar con las **manos***)

A través de estos tres verbos-clave, queda precisado y situado todo un método de acción católica

3. Ante la muerte y la resurrección

En nuestras representaciones corrientes, marcadas por un dualismo tenaz, definimos al hombre como un compuesto de cuerpo y alma, que la muerte va precisamente a descomponer, pero ¿que es lo que ocurre en la perspectiva bíblica, tan sensible a la unidad del hombre, en su corazón, su lengua y sus manos? Hay que indicar por lo menos los horizontes que se abren, antes de señalar unas cuantas referencias bíblicas a propósito de Jesús ante su muerte y en su resurrección

En realidad, el hombre bíblico es un todo que ni la muerte puede dividir, porque la muerte es considerada en la biblia como el paso del «ser-con-vida» al «ser-sin-vida», no como la separación entre el alma inmortal y el cuerpo mortal, sino como la pérdida de toda vitalidad en

el **seol**. El muerto o el cadáver (**nekros**) no es el «alma viviente» que era antes gracias al soplo de Dios (**pneuma**, en hebreo **ruah**), ese soplo la ha dejado ahora para volver a Dios de quien procedía. Por tanto, es Dios también el que puede despertar o levantar de entre los muertos. De este modo la muerte en el Nuevo Testamento es considerada dentro de un contexto de resurrección y no de inmortalidad

En la perspectiva bíblica se dirá, no ya que el hombre es un alma encarnada provisionalmente en un cuerpo, sino que el hombre es un cuerpo animado, un cuerpo viviente (no que el hombre tenga cuerpo, sino que el hombre es su cuerpo)

La muerte biológica es ciertamente el fracaso integral

de una existencia humana si no existe la iniciativa liberadora de Dios Humanamente hablando es una miseria irremediable que suprime la única forma de existencia que conocemos Lejos de ser un drama entre otros la muerte es el drama integral y sin retorno, el drama que podríamos llamar absoluto Una forma interesante de expresar esta idea es subrayar tal como nos lo muestra la experiencia común

- que en la muerte el **corazón** deja definitivamente de latir, no solamente el órgano, sino también el centro de la personalidad consciente y libre,

- que la **lengua** deja de expresarse y que la boca se cierra, es decir que desaparece el mundo de la comunicación verbal,

- que las **manos** dejan de moverse y de actuar, para quedarse rígidas queda entonces definitivamente suprimida la posibilidad de acción y de captación del ser humano

Pero, una vez que se ha mirado de este modo a la muerte cara a cara, sin disimular la condición dramática del hombre, se puede también medir hasta que punto la promesa de una resurrección es un acontecimiento y una buena nueva una resurrección, es decir una vida distinta, plenamente humana, más allá de la muerte, gracias a la intervención del Dios de los vivos, se nos da entonces

- un **corazón nuevo**, de una forma que no puede evidentemente describirse (soy yo ciertamente, pero transfigurado 1 Cor 15, 42-44),

- una **lengua nueva** y una palabra nueva, que son realmente nuestras (así es como Jesucristo resucitado habla con los suyos),

- unas **manos nuevas**, con un nuevo poder de actuar, «de modo que lo mortal quede absorbido por la vida» (2 Cor 5, 4)

En ningún momento en la visión bíblica, el hombre vuela en pedazos, el porvenir que es el nuestro no puede romperse, ni siquiera para que volvamos a unirnos algún día³ Por la gracia de Dios, como vemos en Jesucristo «primogénito de entre los muertos» (Col 1, 18,

cf 1 Cor 15, 20), la muerte desemboca para cada uno de nosotros en nuestra resurrección personal ese porvenir de Dios nos transfigura por entero Es un hombre el que muere, con su corazón, su lengua y sus manos, y ese mismo hombre es el que es puesto en pie de nuevo por Dios, pero de otro modo, de una forma inexplicable ciertamente a no ser para decirnos que tiene un corazón, una lengua y unas manos transfiguradas Sólo Dios puede hacer de nuestra muerte de hombres no ya un punto final, sino el umbral de una metamorfosis para una vida sin fin a su lado Esto nos hace vislumbrar como el amor es realmente más fuerte que la muerte y hasta que punto es eterno el amor que Dios nos tiene

Así, mediante el esquema corazón-lengua-manos se arroja una luz discreta pero real sobre nuestra muerte y nuestra resurrección, no ya para que nos imaginemos lo que hay más allá de nuestras representaciones, ni para informarnos sobre el otro mundo al que no hemos viajado todavía, sino para decirnos con palabras sencillas cual será nuestra situación cuando sobre nosotros, lo mismo que sobre Cristo resucitado, «la muerte no tenga ya ningún dominio» (Rom 6, 9). En la línea de pensamiento que hemos presentado en este cuaderno no es posible ir más lejos⁴ pero podrían estudiarse algunos textos como Mc 14, 32-42, Jn 19, 17-42, Lc 24, 13-35, Jn 20 24-29 para buscar allí lo que se dice de Jesús ante su muerte y su resurrección su muerte de hombre le afectó por entero en su corazón, en su lengua y en sus manos, y el universo de la resurrección lo renova también por entero de tal manera que tenemos allí una puerta abierta sobre lo que nos sucederá también a nosotros, unidos con él

³ Remitimos al libro de G. Martelet *La u de la retrouvée* Desclée Paris 1975 o a «Cahiers Bleus de la Tourette» (L'Arbresle) n 15 que citan al teólogo L. Boros «La concepción según la cual el alma existiría sin cuerpo entre el momento de la muerte y la resurrección general al final de los tiempos me parece que es una concepción pintoresca lógicamente insatisfactoria y hasta grotesca»

⁴ Recordemos que es este precisamente el tema del Cuaderno bíblico n 41 M. Gourgues *El más allá en el Nuevo Testamento*

4. La vida del Dios-Trinidad

«Dios es amor» (1 Jn 4, 8 16) a los cristianos de hoy nos gusta repetirlo, sin duda alguna, pero ¿cuál es realmente ese amor, sino el del Padre, del Hijo y del Espíritu? Fue necesaria, ciertamente, en la Iglesia una larga maduración para llegar a expresar su fe en declaraciones precisas (por ejemplo, en el concilio IV de Letrán en 1215), o para instituir en la Iglesia universal la fiesta de la Santísima Trinidad (el papa Juan XXII en 1334). También aquí nuestro esquema puede ofrecer su luz propia, apoyándose en la perspectiva del hombre creado a imagen de Dios.

El Nuevo Testamento contiene algunas fórmulas típicamente trinitarias, ordinariamente en un contexto bautismal⁵, y la fe nos hace remontar desde la manifestación de Dios en la historia de la salvación **con un triple rostro**, hasta la vida misma de Dios más allá de toda historia. Dios es eternamente **uno en tres personas**; el misterio de esta distinción en la unidad reside en el amor. Sin embargo, este término de **persona** contiene algunas trampas: para nosotros, este término evoca un centro psicológico de conciencia y de libertad. Por tanto, si afirmamos a Dios en tres personas con esta noción en la cabeza, corremos el peligro de afirmar tres centros espirituales, tres subjetividades, en el fondo tres dioses ¡un grave error!

Nuestra fe cristiana es monoteísta, creemos que no hay más que una sola esencia divina, una misma libertad y una misma conciencia, aunque poseída por el Padre, el Hijo y el Espíritu, de una manera propia por cada uno de ellos. Con Karl RAHNER, se puede proponer la equivalencia siguiente: el Dios único subsiste según tres modos de ser distintos, o bien (de una forma sin embargo más aproximativa) Dios es uno, pero con tres maneras de existir, y aquí es precisamente donde puede iluminarnos nuestra tríada proponiendo una analogía.

⁵ Véase la evocación de 1 Cor 12 4-5, la llamada de Flp 2 1, el texto de Rom 5 1-5, el himno de Ef 1 3-14, el final de 2 Cor 13 13, la fórmula de Mt 28 19 y finalmente la escena del bautismo en los evangelios.

«Y dijo Dios:

Hagamos al hombre a nuestra **imagen** y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo ..

Y creó Dios al hombre a su **imagen**; a **imagen** de Dios lo creó varón y hembra los creó» (Gn 1, 26-27, cf. 5, 1-3, 9, 1 6)

Se reconoce aquí un tema bíblico que se remonta al autor sacerdotal del Pentateuco (tradición P). El término de **imagen**, que define al hombre y a la mujer respecto a Dios, evoca una realidad muy material (atenuada por la palabra **semejanza**).

Pues por aquella época, en el Medio Oriente, la estatua de un dios lo representaba, su imagen era su presencia real, su sustituto.

En la tradición bíblica, el hombre y la mujer son creados a imagen de Dios, lo cual significa que la humanidad en la tierra es el representante y el reflejo de Dios creador. El hombre y la mujer son los dos juntos la única imagen de Dios, con exclusión de toda otra representación (Ex 20, 4). El ser humano en su totalidad (corazón-lengua-manos) es imagen de Dios, representante del Señor soberano en la tierra (cf. Sal 8, 6, Ecl 17, 3-8, Sab 2, 23). Finalmente, Jesucristo podrá ser llamado «imagen de Dios» (2 Cor 4, 4, Col 1, 15, Heb 1, 3), ya que es entre los hombres el representante de Dios su Padre, y todo cristiano, hijo de Dios en el Hijo de Dios, será entonces a imagen y semejanza de Dios.

Apoyándonos en estos datos creemos posible decir algo sobre el Dios-Trinidad.

- comprendiendo mejor lo que es el corazón para el hombre, podemos afirmar que el **corazón de Dios** es el **Padre**, el origen absoluto, aquel que ningún hombre ha visto jamás,

- reconociendo toda la importancia de la palabra humana, comprendemos que la **palabra de Dios** (o Verbo de Dios) es el **Hijo**, mensajero de la buena nueva y portavoz por excelencia del Padre, aquél a quien hemos oído hablar una lengua humana,

- sabiendo finalmente lo que son las manos para el hombre, podemos decir que la **mano de Dios** es el **Espíritu**, el dinamismo y la acción poderosa de Dios a lo largo de la historia de la salvación, aquel que se derramo sobre los creyentes en pentecostés y al que transmite el gesto de la imposición de manos.

Este lenguaje para expresar a Dios ofrece varias ventajas:

–apoyándose en el tema de la imagen de Dios que es el hombre en su totalidad (y no en su sola constitución «espiritual»!), expresa su contenido de una forma clara y unificada,

–si con frecuencia estamos divididos y si los tres niveles del esquema no se unifican en nuestra vida, en Dios la armonía es total y el acuerdo es perfecto. Jesús-palabra conoce el corazón del Padre y dice siempre lo que el Padre le dice a él, el Espíritu, mano o dedo de Dios (comparese Mt 12, 28 y Lc 11, 20), concede obrar con seguridad y conduce a la verdad completa,

–la asociación espíritu-mano, asegurada en la tradición cristiana, evita el riesgo de un «espiritualismo» excesivo, el Espíritu Santo es ese aliento de fuego que dinamiza mis brazos, que me hace dar fruto, que pone en camino mis pies para anunciar por doquier el evangelio (los Hechos de los apóstoles son en este sentido «el evangelio del Espíritu»)

–finalmente, es la vida íntima del Dios de amor, Padre-Hijo-Espíritu, lo que da realmente todo su impulso a nuestra vida de creyentes, corazón-lengua-manos. Dios

se nos revela en la Trinidad a lo largo de toda la historia de la alianza. nos dice que el es comunicación, comunión, amor.

Cuando una madre revela a su hijo los misterios de la vida, no tiene la intención de hacer de él un biólogo ni un médico, quiere sencillamente que aprenda lo que necesita para vivir bien su vida sexuada de hombre o de mujer, y sabe que su ejemplo (más aún que sus palabras) guiará a ese hijo por el camino de una vida feliz. Del mismo modo, cuando el Señor Dios revela a sus hijos el misterio de su vida íntima y trinitaria, no quiere hacer de nosotros unos teólogos, lo que quiere es que vivamos de amor como él vive y que tendamos a la unidad lo mismo que él es uno. Dios sabe también que su ejemplo será más fuerte que solas sus palabras. «Después de haber hablado Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas» (Heb 1, 1), reconocemos que el corazón del Padre nos ha hablado de forma decisiva en su Hijo, «Verbo hecho carne» (Jn 1, 14) que nos envió el Espíritu para quedarse con nosotros, morar en nosotros, animar nuestras manos y encaminarnos hacia el Padre, hasta el fin de los tiempos. Así, pues, la vida del Dios-Trinidad no está lejos de nuestra vida de hombres y de mujeres.

–lo que el corazón es en el hombre, el Padre lo es en Dios,

–lo que la lengua es en el hombre, el Hijo lo es en Dios,

–lo que la mano es en el hombre, el Espíritu lo es en Dios.

CONCLUSION

Al final de este itinerario captamos mejor la importancia de esta aproximación unificada de la biblia todo hombre es un corazón, una lengua, dos manos. Esta visión de conjunto se revela llena de riquezas con aspectos que no les disgustan ni mucho menos a los psicólogos modernos. En pleno período nazi, el papa Pío XI exclamó «*Espiritualmente somos semitas*» para recordar los orígenes judíos de la revelación. Esto puede muy bien iluminar todo nuestro proyecto.

Es verdad que situada en toda la historia humana, la historia de Israel no tuvo un impacto comparable con las grandes civilizaciones que le rodearon: Egipto, Asirio-Babilonia, Asia Menor y Grecia. Una especie de incapacidad para el pensamiento filosófico, ningún esfuerzo de orden científico, muy pocas aportaciones importantes al patrimonio artístico de la humanidad —excepto en el terreno literario y musical. Son típicos en este sentido los consejos de un buen judío del siglo II a. C.

«No pretendas lo que te sobrepasa,
ni escudriñes lo que se te esconde,
atiende a lo que te han encomendado,
pues no te importa lo profundo y escondido,
no te preocupes por lo que te excede,
aunque te enseñen cosas que te desbordan,
¡Son tan numerosas las opiniones de los hombres
y sus locas fantasías los extravían!» (Ecló 3, 21-23)

Sin embargo, en el activo del hombre de la biblia hay algunos rasgos característicos que vale la pena destacar. Así, la cultura de Israel está ciertamente marcada por la atención a lo concreto y a los valores de la vida. «La reflexión hebrea ha privilegiado al mundo sensible y ha hecho de él un lenguaje accesible a los más sencillos de las gentes y de los pueblos: el agua y el sol, la oveja y el

chacal, el pan y el vino, el viento del huracán y la dulce brisa del atardecer, todo este lenguaje simbólico va tejiendo el discurso del hebreo cuando confía su corazón a Dios o a los hombres»¹. Realmente estamos en un mundo poblado de signos. Este pueblo ha demostrado además una riqueza espiritual poco común, que atraviesa las épocas y las pruebas de la historia, con un cuidado muy especial por enseñar y comunicar a los demás esta sabiduría lentamente adquirida (pensemos en el libro de Job). Hay allí una facultad poco ordinaria de sugerir, de contar, de moralizar y finalmente de sufrir. La literatura de este pueblo es impresionante.

Estas gentes están empapadas de un vivo sentimiento de falta de plenitud y movidas por una esperanza tensa hacia el mañana, lo cual se traduce en un gusto por el lenguaje simbólico y por una apertura a todo lo que supera al hombre. En la aventura de la fe y de la esperanza que le arrebatara por entero, el hombre de la biblia se muestra abierto a Dios.

—el hombre bíblico es aquel que Dios conoce y el que conoce a Dios, con un conocimiento cordial de amor y de predilección,

—el hombre bíblico sabe que Dios habla y que él tiene que escuchar a Dios, en una atención que es ya respuesta fiel,

—el hombre bíblico se esfuerza por guardar en sus actos los mandamientos de Dios y en seguir en su vida los caminos de Dios.

Entonces, es posible trazar el carácter exacto de su moralidad mientras que los griegos por aquella misma época ven la moral como una técnica de perfección.

¹ Michel Legrain *Le corps humain* Centurion Paris 1978 10, cf también Albert Gelin *L'homme biblique* Lumen Vitae 10 (1955) 46-56

personal y de equilibrio social (¿en donde queda sitio para el error, pero no para el pecado!), los judíos comprobaban todo el drama divino-humano que se desarrolla en la historia, en donde el pecado humano es toma de posición contra el Dios personal y contra su alianza. El resumen de la moral bíblica puede enunciarse en pocas palabras

—conocer a Dios como somos conocidos por el (Am 3, 2, Is 1, 3, Jr 1, 5),

—escuchar la palabra que viene de Dios (Os 6, 4, Jr 1, 9, Dt 6, 4),

—ponerla en práctica en la fidelidad (Miq 6, 8, Am 5, 24, Is 5, 7)

En el sentido preciso de la palabra, no se dirá que la

cultura hebrea forme, como tal, parte de la revelación, pero está claro que la revelación se expresa a través de esta cultura —son siempre unos hombres concretos los que transmiten la alianza hasta nosotros. Y el esquema corazón-lengua-manos está profundamente inscrito en la vida concreta de este pueblo. No se trata de una perspectiva filosófica —ni de una descripción científica, se trata de una aproximación de tipo sapiencial, atenta a lo concreto de la vida humana. Invita a establecer continuamente la unidad entre el corazón y la lengua, entre las palabras y los actos. Si somos espiritualmente semitas, ¿no somos los herederos de esos hombres de la Biblia con su visión concreta de la vida y su mirada sobre la unidad del ser humano?

PARA PROSEGUIR EL ESTUDIO

E. Barbotin, **Humanité de l'homme, étude de philosophie concrète** (Coll. Théologie n. 77) Aubier, Paris 1970, 324 p.

P. Dhorme, **L'emploi métaphorique des noms de parties du corps en hébreu et en akkadien**. Gabalda, Paris 1923 (reimp. 1963), 183 p.

A. Gelin, **Les idées maîtresses de l'Ancien Testament** (Coll. Lectio Divina n. 2) Cerf, Paris 1950, (Foi Vivante n. 30) 1966, 127 p.

A. Gelin, **L'homme selon la Bible**. Liget, Paris 1962 (Foi Vivante n. 75), 1968, 112 p.

B. de Geradon, **Le cœur, la langue, les mains, une vision de l'homme**. Desclée de Brouwer, Paris 1974, 200 p.

Soeur Jeanne d'Arc **J'attends la résurrection** (Coll. Lire la Bible n. 25) Cerf, Paris 1970, 152 p.

J. Laloup, **Bible et Classicisme**. Casterman, Tournai 1958, 299 p.

M. Legrain, **Le corps humain, du soupçon à l'évangélisation** (Coll. Croire et Comprendre) Centurion, Paris 1978, 280 p.

X. Léon-Dufour, **Jesús y Pablo ante la muerte**. Cristiandad, Madrid 1982, 302 p.

H. W. Wolff, **Antropología del Antiguo Testamento**. Sigueme, Salamanca 1975, 341 p.

INDICE DE LOS TEXTOS PRESENTADOS

Gn	11 1-9	p	27	Sal	4 2-3	24	7 7-8	26	Jn	1 35-42	51				
Ex	3 7-8		28		17 3 6	23	9 35-36	39		2 13-22	50				
	4 14 15		28		22 15 18	22	11 4-6	42		4 46-54	52				
	13 8-9		28		24 3-4	21	12 33 37	44		8 1 11	52				
Dt	6 4 8		28		28 2-7	21	15 1 20	43		9 1-41	52				
	6 13 14		28		37 30-31	21	15 31	42		10 26-28	39				
	28 64 67		28		51 17 19	22	21 28-32	42		11 1-54	52				
	30 11-14		29		55 21-22	21	22-13	42		13 13-18	50				
Is	5 1 7		29		88 9-10	22				20 30 31	50				
	6 9-10		29		115 3-8	22	Mc	1 40 42	39	Hch	2 37	53			
	32 3-6		29		119 9-16	23		2 1-12	46		4 32-33	53			
	35 1-6		29		131 1-3	23		3 1-6	47		7 54 57	53			
	40 1-5		30		138 1-3	23		6 54-56	45		9 22 26	53			
	52 7-8		30		139 1-6	22		7 31 37	47		16 14-15	53			
	59 1-4		30		140 2-5	20		8 17 21	44		Rom	10 8 13	54		
	66 1-2		30		141 1 4	23		10 17-22	45			1 Cor	12 15-20	54	
Jr	31 33-34		30	Job	16 16 20	36		10 46 52	45						
	32 4-5		35		30 24-26	36	Lc	1 66-79	48		Flp	2 1-5	54		
	48 29-30		35		31 24-28	36		2 19 51	48			1 Tes	4 9 12	54	
Ez	33 30-31		35	Prov	4 20-26	36		5 4-11	48				1 Tim	4 12 15	54
	38 10-12		35		6 12 14	36		6 45-47	47						
Os	2 16-19		35		6 16-19	36		7 13-14	39						
Abd	12 13		35	Sab	1 1-15	37		8 15 21	48				Heb	13 15 16	54
Miq	6 8		35					10 29 37	49						
Sof	3 14-17		35	Eclo	2 15 17	37		10 38-42	49				Sant	1 26 27	54
					21 26	37		11 9 10	26						
					31 12 14	37		11 28	48						
				Mt	3 1 15	44		15 11 32	49				1 Pe	3 14 17	54
					6 1-7 16-17	42		18 9-14	50						
								19 1 10	49				1 Jn	1 1 4	15
								21 12-19	47					3 16-18	51

CONTENIDO

Pierre MOURLON BEERNAERT del Instituto «Lumen Vitae» de Bruselas, presenta en este cuaderno una clave de lectura muy sencilla para entender numerosos textos bíblicos. En la formación de catequistas de los cinco continentes, tuvo ocasión de verificar su acierto y su utilidad. Esta clave ayuda a distinguir en los textos los tres niveles de la actividad humana: el pensamiento, la palabra y la acción, a través del lenguaje simbólico del **corazón**, de la **lengua** y de las **manos**, con sus asociaciones correspondientes: los ojos, los oídos y los pies.

Una sola llave no abre nunca todas las puertas, pero ésta resulta muy útil y puede complacer a muchos lectores de la Biblia. La agilidad de su empleo —gracias a las riquezas infinitas del simbolismo— permite resucitar estos viejos textos demasiado conocidos, pero que nunca acabamos de conocer.

Introducción: un lenguaje sobre el hombre	5
I. Corazón, lengua, manos	8
II. Ojos, oídos, pies	16
III. Rezar con el corazón, con la lengua, con las manos	20
IV. Una clave para el Antiguo Testamento	27
V. Una clave para los evangelios	38
VI. Algunas aplicaciones	55
Conclusión	61
Para proseguir el estudio	62
Índice de los textos presentados	63